

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
redora de San Pablo, n. 40, pral.
EN LA LIBRERIA de Mexico, Carrera de San Gerónimo,
Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo,
Bailly-Baillière, calle del Príncipe.
OLIVEROS, calle de la Concepción Gerónima.
PROVINCIAL. En casa de los correspondientes, ó por
medio de libranza á la Administración.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 14 DE FEBRERO.

El proyecto de ley que se ha leído hace pocos días en el Congreso, y que autoriza al gobierno para emitir rentas del 3 por 100, en cantidad bastante para realizar 500 millones de reales en efectivo, nos obliga, por su estrecha importancia y trascendencia, y por los grandes intereses que compromete, á ocuparnos de él, y á dejar para otra ocasión el examen de la parte dispositiva del proyecto de desamortización eclesiástica y civil; asunto que habíamos prometido, en nuestro último artículo, sobre la materia, analizar inmediatamente en sus mas importantes detalles.

Conocida es nuestra opinión, adversa en general á toda clase de empréstitos, y sobre todo á los empréstitos contratados á capital nominal, á cuya categoría pertenece el que nos ocupa; conocidas son también, de nuestros lectores al menos, las razones incontestables, y por nadie contestadas, que combatimos la consolidación proyectada por el Sr. Collado, y que hoy prohiba, con algunas modificaciones, el Sr. Madoz; conocidas son, por último, las esperanzas que nos hizo concebir este hombre político al encargarse del ministerio de Hacienda, y la templanza con que hemos examinado su proyecto de desamortización, en el cual creíamos ver nosotros el camino elegido por el Sr. Madoz para evitar el extremo de un empréstito ó de una consolidación que, en las circunstancias presentes, en la carencia absoluta de crédito público en que nos hallamos, no bastarían las mayores precauciones y la habilidad mas esquisita á evitar que fuese ruinoso.

El Sr. Madoz nos ha chasqueado completamente. El Sr. Madoz no es como habíamos creído una escepcion entre sus compañeros los progresistas, ha dormido como ellos durante los once calamitosos años de la dominación moderada, y al despertar de su prolongado letargo el poder le ha sorprendido, cogiéndole desprevenido para los grandes deberes que su egreicio impone.

Imposible que sin ese sueño fatal que ha embargado las inteligencias progresistas, impidiéndoles todo progreso racional en el orden gubernativo, imposible que el Sr. Madoz, á quien se supone, y á quien nosotros mismos, hemos supuesto especiales conocimientos en administración y en economía política, suscribiese un proyecto de empréstito, del cual todo lo que se puede decir en su elogio es que lo ruinoso de sus consecuencias se equipara con lo inhumano de su principio.

Imposible que sin semejante encantamiento no se hubiese apresurado á retirar el proyecto de su tan honrado como meticuloso antecesor.

Imposible que el Sr. Madoz, tan patriota, tan íntegro y tan celoso de su buen nombre y fama, cuidara con menos celo de los intereses de la nación que de los suyos propios; y que cuando por nadie ni por nada, tratándose de un compromiso personal, firmaría un abanar de ciento para recibir solo treinta, cuando se trata de la fortuna del Estado, de la fortuna de sus compatriotas, se prestase gustoso á hacerlo, sin vacilar y sin el menor escrúpulo de conciencia.

El hecho es cierto, sin embargo, y el ministro de Hacienda, obedeciendo á lo sabemos qué principios, y á trueque de ventajas que ignoramos, se presta á firmar, contra sus administrados, créditos por valor de 1,700 millones, cuando estos apenas si recibirán 500 efectivos, y á disimular con la dulce denominación de 3 por 100 la amarga realidad de un interés usurario de 10, cuando no pase de tan exagerado tipo.

Así en materia de crédito público, gracias al glorioso pronunciamiento de julio y á los progresistas que nos han venido con él, estamos en plena edad media y en pleno gobierno absoluto; al 10 por 100

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Miércoles 14 de Febrero de 1855.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	33
	Tres meses.	93
	Six meses.	165
PROVINCIALS.	Un mes.	30
	Tres meses.	90
	Six meses.	165
ESTRANJERO.	Tres meses.	144
	Six meses.	288
ULTRAMAR.	Tres meses.	90
	Six meses.	180

AÑO I.—NUMERO 31.

contrataba sus empréstitos, Francisco I de Francia para hacer la guerra en Italia á su poderoso rival Carlos V; pero con la ventaja para el monarca francés de no obligarse á mas devolucion que la del capital efectivo, mientras que nosotros en el siglo XIX, y en el gobierno de los progresistas, nos comprometemos á devolver el capital triplicado, ó mucho mas que triplicado.

¿Qué asunto tan rico para los ultra-moderados en comentarios irónicos contra los progresistas, y en justas represalias de la bronía y claceta que en otros tiempos armaban estos al ocuparse del Neker asturiano, del Neker estreño y de sus operaciones financieras! ¿Cómo se darían con un canto en los pechos con tal de que el Neker aragonés hiciera en las presentes circunstancias la mitad de lo que aquellos hicieron en las no menos azarosas en que les tocó dirigir los destinos de la hacienda pública! Puede que nos equivoquemos; pero nos atreveríamos á asegurar que ni D. Alejandro Mon ni D. Juan Bravo Murillo, en el puesto del Sr. Madoz, aun sin contar con los recursos que para grandes operaciones de crédito puede prestar un plan de desamortización como el que acaba de proponer á las Cortes el actual ministro de Hacienda, suscribirían un empréstito con condiciones tan onerosas para la nación como el que hoy se proyecta empréstito ventajoso únicamente para los especuladores de Bolsa, que verían la suya henchida con los sudores de los administrados del Sr. Madoz, y gracias á su administración económica y discreta.

No recordaremos á este señor ministro, porque sería ofender sus superiores conocimientos, que no habrá encontrado en todo el catálogo Guillaumin un solo autor de economía política, de Hacienda ni de crédito público, que no condene como funestos, inmorales, ruinosos é indignos de un buen ministro, los empréstitos contratados de la manera que el propone y recomienda; pero si queremos que vuelva la vista al vecino imperio y mire lo que en la actualidad allí está pasando.

Jamás el gobierno francés ha disfrutado de un crédito mayor; 750 millones de francos contratados en poco tiempo, y siempre las suscripciones sobrepajando en cantidad enorme á los pedidos del poder público. Y sin embargo, el gobierno francés, con un 3 por 100 cotizado á 78, no ha contratado ninguno de sus últimos empréstitos en esta clase de renta y si en 5 por 100. ¿En qué consiste esto? Nada dice á el espíritu del actual ministro de Hacienda ni nada le enseña la conducta del gobierno semi-absoluto del emperador de los franceses? ¿No conoce que el no contratar empréstitos á menos de la par, consiste en que no se quiere grabar la fortuna pública con deudas gratuitas, é imaginarias relativamente á los acreedores del Estado, que nada dan en cambio de sus créditos, pero muy reales y positivas para la nación, que no puede exonerarse de ellas ni del pago de sus intereses sin abonar todo su importe?

¿Y no conoce tampoco que contratar al 5 y no al 3 tiene además de la ventaja indicada anteriormente, la de que, cuando las condiciones del crédito público mejoren, el gobierno podrá operar una conversión ventajosa como la que hizo el gobierno antes nombrado, hace poco mas de un año, con el 5 por 100 antiguo, que convirtió en 4 1/2 y que produjo á su Tesoro una economía anual de 18 millones de francos? ¿Cómo las que viene haciendo el inglés desde el año 16 y que ha reducido la carga de los intereses de su enorme deuda en muchos miles de libras esterlinas?

¿Nos dirá el Sr. Madoz que los capitalistas, acreedores del Estado, por el concepto de la deuda flotante, no se avendrían á consolidar sus créditos ni siquiera en renta del 10 por 100?

—Así, dijo esta, ire templando el fuego que os abrasa.

—Aquee multae non potuerun extinguere charitatem... que significa en romance: ni toda el agua con que muele un molino puede apagar al amor.

—Curó poco de amores de repente engendrados, replicó Jimena.

—De repente engendrado mi amor! ¿No recordais, Jimena, que ya penaba por vos el hijo de mi madre cuando servais en la venta de Salcedo? ¿No visteis mi alegría cuando os encontré aquí el día que tomamos la plaza al de Vizcaya? Sabed Jimena amada, que como las armas me sean azas pesadas ya, y allá en Salcedo tenga cuatro terrones y una choza que herede de mis padres, pienso trocar esta vida por la de labriego, y con tal que vos queráis ayudarnos conmigo como Dios manda, mas que marido, un esclavo tendreis en mí.

—Huelgome al fin en creeros, contestó Jimena; mas, me desplace vuestra afición al vino. ¿Yo marido borracho! No será mientras á Dios plazca la castidad.

—Oh ignorancia de los entendimientos vulgares! Así honrais el precioso licor escogido entre todos los licores para significar la divina sangre del cordero? ¿Agus del...

—Dejad latines y juradme en romance no volver á beber vino, que si vuestro juramento cumplis, yo os le hago de ser vuestra muger...

Los compañeros de Fortuño se escandalizaron del terrible sacrificio que la moza imponía al ex-pagador. —¿Pidiéraisme, tirana doncella, cuanto sangre hay en mis venas y no que no vuelva á probar el zumaque, dijo Fortuño. No sabéis que ha muchos años ni un día he podido pasar sin suavizar el gargüero con ese divino nectar, en cuyo elogio basta decir que de los moros es deshecho?

Pues nosotros creemos todo lo contrario, que se contentarian con mucho menos; y si no se aviniesen voluntariamente, abusando de su posición y del estado apurado de nuestra Hacienda, habrían de contentarse y avenirse á la fuerza y mal de su grado. Todo consiste en que el ministro puesto al frente de la fortuna pública, reúna toda la energía necesaria para hacerles comprender su falsa posición, y para ser un poco revolucionario sin ser ilegal.

El precepto legal relativo á la deuda que nos ocupa, es que esta no ha de pasar, la flotante, de 250 á 300 millones, no tenemos en este momento seguridad en la cifra; todo lo demás es contra la ley y se ha contratado sin facultades, faltando á los preceptos de la Constitución, que exige el voto de las Cortes para imponer nuevos tributos y contratar empréstitos. La nación, pues, es irresponsable legalmente de todo lo que exceda la suma que autoriza la ley especial de contabilidad, y únicamente motivos de equidad y consideraciones de interés público, que solo obligan hasta cierto punto, pueden determinarla á echar sobre sus hombros una carga que ella no se ha impuesto; ni ha autorizado á nadie para que se la imponga.

Los únicos responsables de ese gravamen son esos mismos capitalistas, unidos á ciertos ministros facciosos en comunidad de intereses contra las libertades del país y contra su dignidad y su fortuna.

Hicieráseles comprender esto, que la nación tiene derecho para anular la mitad del importe de sus créditos, y ya se contentarian con algo menos de un 10 por 100; satisfichos y mas que satisfichos habrían de quedar con un 6 por 100 consolidado, y sin el mas mínimo aumento del capital.

Esto correspondía á un ministro de Hacienda semi-revolucionario y de pocos recursos financieros y rentísticos, como ya demostrando ser el señor Madoz; á otros de mas elevada capacidad les sobraría con mucho menos, con la sola desamortización, y con introducir un poco de orden y moralidad en el servicio administrativo, para sacar á la nación de sus presentes apuros.

Aquí haremos punto por hoy; cuando se discuta el proyecto y la enmienda que sobre el mismo está anunciada, volveremos á ocuparnos de este asunto; quiera Dios que en las Cortes, y sobre todo en la parte joven de la mayoría progresista, reine menos ignorancia y menos atraso financiero que en las estatuas de sal de sus prohombres caducos.

Tan escasa de interés fué ayer la sesión de Cortes, que nos cuesta trabajo el ocuparnos de ella. El incidente menos interesante lleva consigo en las actuales Cortes tal cúmulo de controversias, que se ocupa una sesión entera con lo que pudiera terminarse en media hora. Triste cosa es que cuando el país tiene mas necesidad de que se aproveche el tiempo, se malgaste este lastimosamente. Y no decimos esto precisamente por lo que sucedió ayer, sino por lo que sucede todos los días.

Puede decirse que la sesión comenzó con la lectura de una esposicion del señor arzobispo de Burgos y sus sufragáneos, protestando en cierta manera contra la base segunda de la futura Constitución. Estas protestas de los prelados españoles, á que algunos niegan importancia, la tienen y muy grande para nosotros y para todos los que se hacen cargo de la critica situación del país; pueden producir nuevos conflictos, y hartos son los que ya se oponen á que el país entre en un estado normal. Nosotros nos preguntamos: si tales reclamaciones producen la base religiosa tal como

—Dueño sois de no hacermela promesa que os exijo; mas tambien lo soy de dar mi mano á otro maneebo que me requiere de amores...

—Mala centella! ¿Y quien es ese bellaco, quien es, Jimena?

—Importaos poco saberlo. ¿Me prometéis no beber vino?

—No haré tal Jimena, no haré tal!

La doncella se inclinó para atizar el fuego. Fortuño dirigió la vista á la parte anterior de su justillo y añadió con exaltación:

—Si; yo os prometo cumplir vuestro gusto aunque la sed me ahogue y la melancolía me mate...

—¿Cuanto obliga el amor! exclamaron á un tiempo los amigos de Fortuño horrorizados del enorme sacrificio del ex-pagador de lanza.

—Si así lo hacéis, dijo la moza, muger tendreis amante y honrada, que agradecida soy con quien me sirve.

Y salió de la cocina cantando:

—Sirve, galán, á tu dama, porque siempre se pagó entre damas y galanes el amor con el amor.

Poco despues tornó con un cuatru de vino añejo de la Rioja que colocó entre el Higo, Martin y Bautista, los cuales, sorbo tras sorbo, le fueron desocupando con tanto placer suyo como euidia y pesar de Fortuño que percibía, sin cesar el aroma del añejo y tuvo que acompañar con agua la fiebre que dijimos hervia en una olla.

XIX.

PARA UN TRAJERO UN LEAL...
Mientras pasaba en el piso bajo de la torre lo narrado en el capítulo anterior, Lope Sanchez de Barron meditaba en uno de los aposentos altos sentado en

la comision la ha presentado, ¿cuáles serian las que vendrían á las Cortes si estas aprobasen, como ya ha estado á punto de suceder, alguna de las numerosas enmiendas en que, desconociendo el espíritu eminentemente católico del pueblo español, se pretende establecer la libertad de cultos en nuestro país.

Procediéndose á la larga y enfadosa operacion de votar la comision investigadora de la procedencia de la deuda pública, salieron elegidos los Sres. Calatrava, Udaeta, Collado, Escalante, Molinedo é Irazola.

Puesto á discusión el dictamen de la comision de actas relativo á la de las elecciones de Canarias, que tanto han dado que hablar en la prensa, se leyó un voto particular del Sr. Tassara en que se pedía la anulacion de aquellas elecciones. No nos parece conveniente seguir aquel largo debate en que tomaron parte los diputados electos y el Sr. Navarro Zamorano en contra del voto particular, y en pró su autor y los señores marques de la Vega de Armijo y Lopez Grado; pero ya que tuvimos la paciencia de escuchar á unos y á otros, debemos decir que la razon estaba por parte de la minoría, y esto se prueba bastante con la estadística de los que votaron y los que se abstuvieron de hacerlo. Sin embargo, como la union liberal ha pasado en el Congreso á las regiones de la historia, de lo cual por nuestra parte nos alegramos, porque las opiniones deben mostrarse muy claras y las situaciones muy despejadas, sobre todo en las Cortes constituyentes, el voto particular fué desechado por 144 votos contra 47.

Así terminó la sesión de ayer, una de las menos aprovechadas en la presente legislatura, que por cierto es abundantísima en sesiones aprovechadas. Hoy debe procederse á la discusión de los dos votos particulares sobre el proyecto de ley para la emision de títulos de la deuda consolidada para la amortización de la flotante.

Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de un asunto, en nuestro juicio digno de atencion, pues se puede rozar muy directamente con los planes de insurreccion carlista que están á la orden del día. Los datos que presentamos los tomamos de un documento notable que tenemos á la vista.

En los años 1805 y 1807, la casa de Hoppe y compañía de Amsterdam, hizo á España dos empréstitos, el primero de diez millones de florines, y el segundo de treinta millones de la misma moneda.

Para resguardo de esta cantidad, y como superabundante garantía, á mas de las rentas del Estado, se dieron á la citada casa 740 millones de reales á que ascendieron los 8,484,375 pesos fuertes; y los 28,457,125 de libranzas sobre las cajas de Méjico.

Era condicion precisa del empréstito de 1807 que su producto habia de servir para pagar la deuda de Holanda, condicion que impuso su gobierno á la casa de Hoppe al autorizarla para el empréstito.

Con ello podia atenderse á la estincion de la deuda holandesa, y aun de la francesa, quedando todavia algun residuo.

Las libranzas en cuestion que, segun cláusula expresa del convenio, debían depositarse en casa de un notario, fueron, faltándose á lo estipulado, remitidas directamente á la orden de la casa de Hoppe, y á cargo de D. Lorenzo Angulo Guardamino. Además de estas libranzas, se remitieron segundas, terceras y cuartas.

En este negocio no intervinieron, ni la Caja de consolidacion, ni la tesoreria mayor; única y exclusivamente le manejaron el principe de la Paz, el, á la sazón, ministro de Hacienda D. Miguel Cayeta-

un ancho sitial con la mejilla apoyada en la mano y la vista fija en un reloj de arena colocado en una mesa que delante de él estaba.

D. Juan de Leguizamón penetró en la estancia y al verle, se levantó Lope con la mas viva ansiedad.

—D. Juan, le dijo, vuestra tardanza me inquietaba; temí que los encartados hubiesen detenido vuestro paso ¿traeis buenas nuevas?

—Malas solamente os las puedo dar, contestó Leguizamón.

—¿Que piensas los vizcaínos?

—Que no osaréis dar un paso mas en vuestra conquista.

—Vive Dios que se engañan.

—Parciales, y enemigos del de Haro están resueltos á defender el señorío de Vizcaya. ¿Recordais la alianza de los nobles de Bilbao, cuando el de Haro quiso entrometerse en nuestras contiendas?

—La recuerdo, D. Juan.

—Pues tal es la que ahora han hecho para defender al que entonces combatió. Vanas han sido mis razones para disuadirlos de su intento y hasta ha llegado la audacia, no solo de mis enemigos sino tambien de los que hasta aquí han sido mis mejores amigos, á decirme que soy indigno de llevar nombre vizcaíno, puesto que en vez de defender á mi país y á mi señor, contra mi señor y mi país tomo armas. Y tienen razon, don Lope, preciso es confesarlo. Por grandes que sean los agravios que del de Haro habeis recibido, y por desleal que haya sido para con vos su conducta, mi deber era defender á mi país lejos de atacarle.

—D. Juan, si el apoyo que me habeis dado os pesa, libre sois de no volver á darmele. El señor de Bortado tiene demasiado orgullo para tolerar que se le echen en cara los servicios que se le prestan, y es bastante generoso para sacrificar su propio interés al ageno.

no Soler, y D. Engenio Izquierdo, agente encargado de llevarla á cabo y de entenderse con la casa de Hoppe.

La casa de Hoppe cedió á Izquierdo, en recompensa sin duda de sus buenos servicios, 2,000 acciones del empréstito, de á 12,000 rs. cada una, total 2,400,000, para que se utilizase de sus intereses por un tiempo determinado. Estas acciones pasaron á ser propiedad del principe de la Paz.

Cuando en 1808 se procedió al arreglo de la deuda, no se reconoció la holandesa porque no resultaban ingresados en la nacion los fondos de que procedía.

En 1834 fué reconocida esta deuda, luego es claro que el importe del empréstito de los 30 millones de florines contraído en 1807, no sirvió para su objeto, distrayéndose dicha cantidad y sirviendo únicamente esta negociacion para un ágio escandaloso, en el que la casa de Hoppe tuvo no pequeña parte.

Es, pues, responsable, en vista de todo, la casa de Hoppe de las libranzas que recibió para hacerlas efectivas en las cajas de Méjico, puesto que, como hemos manifestado, no aparece estinguida con ellas la deuda de Holanda, reconocida en parte en 1834. Es, en efecto, muy contradictorio que con dichas libranzas se haya la referida casa reembolsado de sus créditos quedando al propio tiempo en pie esa deuda en su favor. Tambien es responsable del paradero de las segundas, terceras y cuartas libranzas.

Ahora bien, á nuestra noticia ha llegado, y hemos publicado en El Occidente, que Montemolin habia contratado un empréstito con la casa de Hoppe y compañía de Amsterdam. ¿No pudiera servir de base para este empréstito el descubrimiento en que dicha casa se encuentra por las libranzas en cuestion? No tenemos datos para afirmarlo, pero no creemos improbable que el pretendiente haya hecho proposiciones ventajosas á la casa de Hoppe, ofreciéndola finiquitar en su día este negocio, sin volver á hacer reclamacion alguna, y que con esta esperanza se le haya dado ó ofrecido por este concepto la cantidad á que suba el empréstito contraído.

En vista de estos antecedentes, llamamos la atencion del gobierno para que examine este asunto y adopte en su consecuencia las medidas que mas oportunas crea, pues si los datos que nos han servido de guia son exactos, no es cosa de que continúe la casa de Hoppe utilizándose de una cantidad que no vendria mal á nuestro pobre Tesoro, ó que esta misma cantidad sirva para ayudar á entender de nuevo en nuestro país la guerra civil.

Beritas estas líneas, hemos visto en el Iris de España que la comision de las Cortes que debe informar sobre las denuncias del Sr. Prats, relativas á sumas enormes que se deben al gobierno español, continúa sus tareas con gran actividad.

Las enormes sumas á que se alude en el anterior párrafo son, entre otras, si no estamos equivocados, las del descubrimiento de la casa de Hoppe.

¡Picaros colegas nuestros! ¿Qué os hemos hecho, benévole y sacerdotado ESPERANZA? ¿Qué á ti docta y volteriana NACIÓN?

Si, creemos que la ocasion que viene, es de la Reina y comprendemos, que á ti, ESPERANZA y no nuestra, no te agrade el aviso que hemos dado ni la prevision que tenemos. Quisieras tú mejor unas barrietas, y que á favor del tumulto esa ocasion se viniera á las manos de tu rey, de tu buen rey, del rey de Cabrera y de los frailes, el cual creemos se morirá de viejo, sin reinar de veras ni mas ni menos, que tú de rabia y consuncion al ver que no lo será, y de maliciosa y picarilla, como vieja corrida que eres. Si; la ocasion que se acerca es

—No es mi intento dejar de servirlos, D. Lope, ni me pesa haber comprometido mi honor y perdido mi valimiento en Vizcaya, abrazando y sirviendo vuestra causa; mas si quiero haceros conocer hasta que punto soy vuestro amigo, mostrándoos lo que me cuesta el serlo.

—Agradecido soy y ya os dije, al pedirlos auxilio, que recompensaria vuestros servicios, repuso el de Bortado, procurando dominar su enojo. Si un día necesitáis mi ayuda para luchar con vuestros enemigos, no olvidaré que me ayudasteis á luchar con los míos.

—Tal vez habré menester esa ayuda segun las enemistades que contra mí se concitan; mas otra es la recompensa que mi corazón desea. Si un tiempo os negasteis á contraer conmigo lazos mas estrechos que los de la amistad, quizá porque no teniais bastantes pruebas de mi adhesion, lo que ahora no me negareis la dicha que ha tanto tiempo anelo, la mano de vuestra hija...

—Mi hija!... ¡Sanchal! ¡Jamas, D. Juan, jamas!...

Todo el odio, toda la ira, toda la indignacion de que un corazón es capaz se agitó por un instante en el corazón de Lope Sanchez.

—Olvidábase deciros que los vascongados se hallan muy gozosos con la noticia que entre ellos corre de haber sido llamado á la corte D. Lope Diaz de Haro, que como sabeis permanencia en tierra de moros. Cuéntase que con motivo de haber salvado la vida, en una batalla dada en el reino de Valencia, á D. Pedro de Aragón, este ha intercedido con el rey de Castilla, su aliado, para que le torne á su gracia á lo cual ha accedido de buen grado D. Alfonso. Créese que D. Diego obtendrá, en cuanto llegue á la corte, recursos con que acudir á la defensa de sus estados...

—El infierno se conjura contra mí! exclamó Lope

para el trono de Isabel II, no para esos genios silenciosos y cabalísticos que llevan a dadas dos solemnidades pruebas de su gran capacidad, de su grande iniciativa, de su gran comprensión, de las ocasiones políticas. Si esto por un concurso de circunstancias, que arrancando de opuestos extremos, sin embargo, análogas, sobresalida a la Nación que copia con ánimo piadoso lo que la Esperanza dice, tanto peor para ambos diarios. ¿Qué podrá esperarse de ese damnado é punible ayuntamiento?

Y la Reina llamará, ¿quién llamará? No le fue tan mal contado en aquella época, en 1843, con el hombre a quien entonces en su apuro llamó, y del cual sabemos que no tiene el menor inconveniente, antes a ello ha provocado directa y oficialmente, en que así por los periódicos, como por las Cortes se examine a toda luz su conducta. Si creían la Esperanza ó la Nación que llamado ese señor, dejaría de hacer lo que él creyera conveniente en 1851, como hizo lo que juzgó necesario en 1843? Nada de eso, colegas nuestros; figuráenos que haría sin turbarse, sin vacilar, sin atropellarse, lo que él estimara que debía hacerse, y de seguro, de seguro no perdería, ¡qué había el de perder! las ocasiones políticas, como las han perdido y a cada paso las pierden tantos otros.

Si pensarían la Esperanza por un lado, y la Nación por otro, que con soltar ó repetir ese nombre nos habian de confundir?

Bien se couce que ambos á dos periódicos son hembras, es decir, amigas, no de dar estocadas, sino pellizcos y alfilerazos; ¿Coquetonas!

No creemos que vale la pena de mayor contestación lo que la desesperanzada Esperanza dice con ocasión de nuestro artículo del domingo, y la revoltosa de la Nación copia. A todo se exponen los mozueros que, como nosotros, dan en en acompañarse con jamonas.

El Clamor Público vemos que imita á la Nación. Para este periódico no hay mas que un Dios. Ese Dios es D. Fernando Corradi, la mas hermosa y perfecta de todas las criaturas. ¿Cómo no encontrar á todos los demás hombres defectuosos al lado de una idealidad como la del soberbio señor Corradi?

Nuestro amigo particular, el Sr. D. José de Zaragoza, nos dirige el comunicado que á continuación insertamos, únicamente por cuanto á él se refiere.

Señor Director de El Occidente.

Un periódico de Madrid ha publicado una carta fechada en San Sebastián, en la que traspasándose los límites de lo permitido, sin prueba ni datos de ningún género, se me hace aparecer como una especie de conspirador que se agita en el vacío, que corre de un punto á otro con miras que ni se definen ni es fácil se comprendan. Este proceder indigna y es el mas grave abuso de la publicidad contra el hombre privado. Afortunadamente, mi carácter y antecedentes hacen inverosímiles las ridículas patrañas con que se trata de alarmar la opinión pública, y de escitar la animadversión del gobierno sobre un individuo que alejado hoy voluntariamente de la arena política, y obediente siempre á las leyes de su país, está exclusivamente consagrado á cuidar de su familia y de sus intereses. Pero si lo absurdo de los hechos no bastara á demostrar la falta de circunspección de los que tan ligera y temerariamente me acusan, todavía vendrían á justificarme las groseras inexactitudes en que el correspondiente del citado periódico incurrió. Supóngese que en Bayona se han celebrado conferencias misteriosas á las que han asistido entre otros el general Roncali, que no se ha movido de París; el conde de Vistahermosa, que no ha faltado un solo día de París, y otro general á quien apenas tengo la honra de conocer de vista. Al mismo tiempo se afirma con un descaro inaudito que en el espacio de pocos días he hecho tres viajes. Saben muchas personas que yo permanecía en Madrid sin ánimo de venir por ahora á Francia, cuando recibí varios partes telegráficos de Bayona en que se me anunciaba que mi esposa, había caído enferma, y que su estado moral reclamaba mi presencia. En vista de esto no vacilé en emprender

Sanchez dando una patada en el suelo é interrumpiendo á D. Juan.

No se había equivocado este; aquella noticia era mas eficaz que todas las súplicas para que el señor de Bortedo se mostrase propicio á su deseo. Lope Sanchez que estaba á punto de romper por completo con su aliado, consideró que entonces mas que nunca necesitaba amigos y procuró contener su enojo, si bien no tuvo valor para prometer terminantemente la mano de su hija á don Juan.

Perdonad mis arrebatos, dijo á este alargándole afectuosamente la mano. Seguid prestándole vuestra ayuda, que no tendréis por que acusarme de desgraciado. Vuestra influencia en Vizcaya es demasiado grande para que la hayais perdido completamente. Haced uso de ella, creed entre los vizcainos un partido que secunde nuestros esfuerzos, y no dudeis de nuestro triunfo. El de Haro anhela la mano de mi hija, y si mis estados conservan los estrechos límites que hoy tienen, habré de dársela para conservárselos, mas una vez ensanchado por las Encartaciones el señorío de Bortedo, y conquistada con liberales franquicias la amistad de los encartados, mis fuerzas acrecerán cuanto disminuyan las del Vizcaya, y mi voluntad será entonces libre.

—Fiad en mis esfuerzos por servirlos; mas temo que no tengan el suceso que ambos deseamos, si la astucia no suple á la fuerza.

—Dado que me apodere de las Encartaciones, lo que no dudo, conseguir, ¿creéis que podré conservarlas, si vuestros temores se realizan, si D. Diego acude en ayuda de su hijo?

—Muchos son los castillos desguarnecidos que en las Encartaciones existen, y una vez fortalecido en ellos, todas las huestes castellanas y vizcainas no bastarían á quitaros su posesión.

—Teneis razon, D. Juan, y quiero seguir vuestro consejo. Es preciso aprestar todas nuestras fuerzas para penetrar en seguida en las Encartaciones, lo cual no será difícil apesar de los tercios enemigos que vigilan nuestros movimientos y de los que puedan acudir del interior de Vizcaya.

—Esa empresa, tal como vos intentais llevarla á cabo, no es tan fácil como pensais: merced al incognito con que he hecho mi incursión al Señorío, he podido sondear la opinion de los escartados y saber las tropas que ocupan el pais. El de Haro ha establecido sus reales en el castillo de la Jara en el valle de Salcedo y desde allí atiza el entusiasmo de los naturales del pais, que están resueltos á alzarse en masa así que un soldado del de Bortedo ponga el pie en las Encartaciones, y allí reúne numerosos tercios que cada día llegan del interior enviados por las hermandades. Así pues, la lucha seria larga y el triunfo dudoso mandando los enemigos D. Lope Diaz, mas el deslealtad y el desorden cundirian entre las huestes vizcainas si su señor y caudillo dejara de existir.

precipitadamente mi viaje, abandonando todos mis asuntos, y el día 16 de enero salí en la silla-correo con dirección á aquel punto, donde llegué en la madrugada del 19.—Una vez en Bayona, y restablecida mi esposa, antes de volver á España he venido aquí á orillar asuntos privados, que son sin embargo bien públicos para algunos hombres de negocios, conocidos en esta capital por la respetabilidad de su carácter.

Pero no es extraño que yo sea objeto de estas invenciones malévolas. No soy el único que tiene derecho á quejarse de un proceder tan poco generoso, y prescindiendo de los generales Roncali y Vistahermosa, que ni siquiera han suministrado el pretexto de viajar, ya que el hacerlo es en estos dias de libertad y tolerancia poco menos que un crimen de Estado y de materia á denuncias públicas y á advertencias caritativas al gobierno, ¿no se supone al mismo tiempo en camino para la frontera, acompañado de no sé quien, á un ilustre personaje que permanece en su retiro completamente abstraído de la política y sin roce alguno con los españoles que aquí residen? En comunicaciones oficiales, y esto es lo mas extraño, ¿no se aseguraba estos dias que un individuo que está muy tranquilo en París, y al que hasta ahora no hay derecho para negar la calificación de progresista, habia ido á las provincias Vascongadas, penetrando hasta Vitoria, donde se ocupaba en repartir dinero á las tropas? Si esto sucede, si hemos alcanzado unos tiempos en que con la mayor facilidad, y por quienes menos debiera hacerse, se denuncia como reos de lesa-Nación á las personas mas respetables, á las que la reserva en que viven, y la circunspección de su conducta no sirven para defenderlas, de la calumnia, ¿qué me he de cansar yo en probar que es falso cuanto se me atribuye? Me limitaré por lo tanto á rechazar enérgicamente todas las aseveraciones estampadas en la carta á que me refiero, y en los documentos oficiales de que por una rara casualidad tengo noticia. Desafío á los que duden de la verdad de mi relato á que prueben una sola inexactitud en cuanto he dicho.

Ruego á Vd., señor director, tenga la bondad de dar cabida en su estimable periódico á esta comunicacion, quedándole muy obligado su seguro servidor y amigo Q. B. S. M.

JOSE DE ZARAGOZA.

París 6 de febrero de 1855.

Vamos á trasladar las noticias mas importantes que sobre proyectos y conspiraciones carlistas insertan los periódicos de ayer.

La Iberia dice que alarmado el gobierno por la gravedad de las maquinaciones carlistas, ha adoptado por fin la medida de separar de sus destinos en las plazas de Aragón y Valencia á cuantos jefes y oficiales, procedentes de las filas montenolistas, se hallaban empleados en ellas. También se ha adoptado igual disposición con todos aquellos militares á quienes en 1848 les fueron reconocidos sus grados por el ministerio Narváez, y que habian formado parte de las facciones.

Añade despues que según las últimas noticias se aseguraba que el cabecilla Bermúdez debía levantarse en la provincia de Toledo con 50 caballos, contra la cual iba á salir ayer de esta corte otra columna de infantería y caballería en dirección á los montes de Toledo.

Por lo que hace á los sucesos de Pamplona, fue prematura la noticia de los fusilamientos verificados el sábado, los cuales no tuvieron lugar hasta el lunes á las once de la mañana, como se desprende de la siguiente declaración que hace la Gaceta de ayer:

«La causa formada en la plaza de Pamplona á consecuencia de la conspiración carlista descubierta el día 2 del corriente, ha sido fallada en consejo de guerra ordinario, recaudando sentencia de muerte contra el sargento segundo Miguel Loster, soldado Pedro González Sanz, y paisano Miguel Iriarte.

A las once de la mañana del día de ayer ha tenido lugar la ejecución en la citada plaza de Pamplona.

La tranquilidad reina en Navarra.

La España por su parte manifiesta que al tiempo de ser puestos los reos en capilla, las corpora-

ciones y personas mas respetables de Pamplona, acudieron al capitán general rogándole que hiciera cuanto estuviera de su parte para evitar el derramamiento de sangre. Las razones en que apoyaban su pretension debieron ser tan atendibles, que la autoridad superior creyó conveniente suspender el acto hasta consultarlo con el gobierno. Reunido este en consejo, resolvió que la disciplina militar y otras consideraciones de orden público, impedían la aplicación del indulto, y en su consecuencia se dió orden por el telegrafo al capitán general de Navarra, para que se llevase á cabo la sentencia.

Esto, según parece, es lo ocurrido en los asuntos de Pamplona. Por lo que hace á los sucesos de Madrid, el citado periódico La Iberia anuncia que en la calle de las Dos Hermanas, núm. 1.º (cochera), se sorprendió el lunes por los agentes de la autoridad civil una reunión de carlistas, entre los cuales habia algun jefe. La autoridad tenia noticia de que el día anterior se habian reunido hasta 26, y que organizados en diferentes grupos trataban de salir de esta corte para sublevarse. Los individuos sorprendidos están en la cárcel incommunicados, y parece que esto dará lugar á bastantes prisiones de sujetos que aparecen complicados.

Por último, El Parlamento dice que se ha detenido en su casa al general Jara, que resulta envuelto en los planes montenolistas, y que la autoridad ha sorprendido tambien al coronel carlista Corral y á un teniente coronel de la misma procedencia llamado Ramirez Vidal.

Estas prisiones y las noticias que tiene el gobierno, según dijo el señor ministro de la Gobernación en las Cortes, revelan los trabajos y la perseverancia con que se preparan á la lucha los enemigos de nuestras instituciones.

Tenemos entendido que los trabajos que actualmente se están dando en el ministerio de la Guerra para la organización del ejército de reserva, se deben en su mayor parte al celo y asiduidad del general D. Manuel de la Concha, cuyos vastos conocimientos en el ramo le hacen pasar justamente por uno de nuestros militares mas entendidos.

El nuevo representante de los Estados Unidos en esta corte, Mr. John C. Breckinridge, viene precedido de una honrosa y distinguida reputación, según podrá juzgarse por los párrafos del Daily Union, órgano del gabinete de Washington, que insertamos en seguida. Por ellos se viene en conocimiento de que las ideas del gobierno americano, no son con respecto al nuestro tan animosas y hostiles como algunos han dado en suponer, sino que antes bien aparecen conciliadoras y aceptables, cual corresponde al honor de ambos países. Si Mr. Soule, por circunstancias especiales, no logró entre nosotros la acogida cordial y li-

songera que los representantes extranjeros alcanzan siempre en esta nación, nosotros nos prometemos que el recientemente nombrado en su lugar notará la diferencia bien pronto, si como no dudamos, corresponde su conducta á la brillante reputación que le precede. Hé aquí los párrafos del citado periódico:

«El nombramiento de un representante de los Estados Unidos para una de las principales cortes del mundo antiguo, es siempre un acontecimiento de gran importancia, y sobre todo en periodo tan interesante como el presente. El honorable John C. Breckinridge, cuyo nombramiento para esta elevada posición, dijimos ayer que habia sido presentado al Senado, y cuya confirmación anunciamos hoy, completará su segundo término en el Congreso, como representante del distrito de Lexington Kentucky, si se concluye la presente legislatura, cuyo fin está próximo.

Este es el mismo distrito que Henry Clay ha representado muchos años en el Congreso, y hasta que Mr. Breckinridge se presentó candidato, parecia casi que este distrito formaba parte de la propiedad del famoso Harry del Oeste, porque ninguno que no fuese whig podia obtener mayoría. Mr. Breckinridge dió principio á una nueva era. Tuvo por contrapartidas whigs distinguidos y de gran experiencia; pero por dos veces venció en este distrito, y la última, por una mayoría considerable. Habia algo en la presencia y en las maneras, en la historia y en la capacidad de este

hombre nuevo, que interesaba á los kentuckianos en su favor, y que sugería á muchos que si iban á perder un antiguo servidor que por mucho tiempo habia sido su jefe y su orgullo, los demócratas podian presentar un hombre de Estado, joven, que aunque no era whig, podia honrar el nombre de Kentucky y la patria de Henry Clay. Mr. Breckinridge es un joven que apenas tiene 34 años, pero de un carácter sentado que indica mas edad.

Como orador en el Congreso y ante el pueblo, se espresa con una gran aflicción y en estilo vigoroso y elevado. Algunos de sus discursos pertenecen al género de la mas elevada elocuencia. Sus cualidades personales, su caballerosidad y su agradable trato, le hacen querer y apreciar de todo el que llega á conocerle. Mr. Breckinridge es un demócrata, pero su nombramiento no dejará de ser bien recibido por todos los partidos, y no dudamos que el gobierno, cerca del cual ya acreditado, se felicitará de recibirle como representante de los Estados Unidos.

Para la revista de inspección que va á pasarse al ejército, han sido nombrados los generales Ros de Olano, Dulce y Guajardo para los cuerpos que están en el distrito de Castilla, los generales Zapatero, Ruiz é Ibarz para los que se encuentran en Cataluña, el general Aleson para los de Sevilla, el general Rebagliato para los de Ceuta, el general Fitor para los de Valencia, el general Falco para los de Galicia, el general Osset para los de Aragón, el general Hoyos para los de Granada, el general Castrillon para los de Castilla la Vieja, el general Lebrón para los de Extremadura, el general Marqués para los de Navarra, el general Orozco para los del distrito de Burgos, el general García para los de las provincias Vascongadas, y los generales Echaluze y Vassallo para los de las islas Baleares.

El presidente del consejo, duque de la Victoria, pasó antes de anoche á la comisión nombrada por las Cortes para la información relativa á donña Maria Cristina de Borbon, un oficio en que despues de consignar que el gobierno ha deferido á los ruegos de la misma, pasando á su poder los antecedentes todos de este asunto y las causas que tuvo para hacer salir de Madrid á la madre de S. M. la Reina, protesta con dignidad contra las censuras que la comisión en sus últimas comunicaciones fulmina contra el gabinete, diciendo el duque de la Victoria que solo en las Cortes y no en una comisión, reconoce derecho para esto.

Leemos en el Faro Nacional. Parece que al hacerse en las secciones de las Cortes el nombramiento de la comisión que debe informar sobre la totalidad del proyecto de desamortización, varios diputados combatieron fuertemente la venta de los bienes de beneficencia, fundados en la necesidad de asegurar la subsistencia de los establecimientos piadosos.

Ultimamente ha faltado algunos dias en los hospitales de la corte hasta el caldo para los enfermos: ¿Qué sucederá, cuando por la enagenación de sus bienes pierdan las rentas que hoy disfrutan, y queden sujetos exclusivamente á las subvenciones del gobierno?

Un periódico llama la atención del señor ministro de Hacienda sobre los cesantes de corto sueldo. Hay entre ellos quienes con muchos años de servicio y honrosos antecedentes, que cobran 1,500 ó 2,000 rs., y de estos se les descuentan el 10 por 100, lo mismo que al que disfruta un sueldo de 5,750. ¿No seria muy equitativo que á estos infelices, que apenas tienen para vivir, se les exscriptura de una medida que debia gravar preferencia á los altos empleados?

Andiéndolo El Clamor Público á la causa mandada formar hace ya tiempo de real orden á consecuencia de una denuncia del Sr. Coll, sobre falsificación de dos mil millones de papel del Estado, en la cual figuran personas muy conocidas en esta Corte, extraña sobre manera que habiéndose mostrado parte el denunciador con la idea de esclarecer los hechos, se le ha denegado esta pretension.

En los círculos políticos se da como segura una modificación ministerial muy próxima, bajo la base de los señores duque de la Victoria y Madoz, atribuyéndose á esto la reserva que ambos señores han usado al votar en las Cortes la enmienda del Sr. Montesiños, sobre unidad religiosa.

Continúa con una lentitud lamentable el pago de los intereses del semestre vencido en diciembre último. Hay algunos dias que no se entrega ni un real á los tenedores de cupones, y aun no han sido pagados los

que estan al oriente de esta y tomaron la dirección de Bortedo.

Pocos momentos antes habian salido por la misma puerta dos mandaderos de Lope Sanchez con órdenes de este y encargo de concertar con el de Haro el día y el sitio en que debia verificarse el duelo pendiente entre el padre y el amante de Sancha.

Pocos instantes despues que Leguizamon y su gente salieran por la puerta de las encartaciones salió por la de Mena, Gonzalo Perez de Edillo informado de lo ocurrido con D. Juan y acompañado de hasta doscientos soldados.

Y poco mas ó menos á aquella hora dormian como dos bienaventurados Inigo y Martín y el pobre Fortunio meditaba acerca de los saludables efectos del vino, deploraba los desvelos del amor y buscaba en el Ars amandi del sublime narigudo algun medio de conquistar el corazón de Jimena prescindiendo del terrible sacrificio de no volver á probar el zumague.

XX. GOLPE EN VAGO. Era la noche muy oscura y solo turbaban su pavoroso silencio los primeros cantos del gallo, la dolorida voz del carabo y el ruido de los arroyos que unas veces parecia acercarse y alejarse otras, según el lado de donde el viento soplaban. Aquí y allí se descubrian algunas luces en los montes comprendidos en el señorío de Bortedo; los cuales indicaban otras tantas hoyas, nombre que se da en aquel país á la leña puesta en combustión en los torcos, y allí en la ribera del Cadagua brillaban las chispas que se alzaban de la fundición de las ferrieras formando su conjunto una columna ignea compacta al principio, mas dividida luego en millares de lucecillas que el viento dispersaba y hacia vagar en todas direcciones como otras tantas estrellas desprendidas del cielo.

que tenian señalados el cobro para mediados del mes último.

Hoy principian en las Cortes los debates sobre la conversión de la deuda flotante. También se presentará á primera hora una proposición dando un voto de inculpadidad al Gobierno por el estrañamiento de la reina Cristina.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 15 de febrero de 1855.

Abierta á la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. Concha (don Manuel) excusó su falta de asistencia á las sesiones por indisposición de su salud.

Dióse cuenta de una comunicación del Sr. Somoza, participando á las Cortes no poder asistir á las sesiones por la grave enfermedad que le aqueja, y rogando á las mismas se sirvan haberle por conforme con lo acordado por la mayoría en la sesión de ayer, relativamente á las enmiendas de los señores Seoane y Degollada.

Las Cortes acordaron que se archivara un opusculo remitido á las mismas por don Pedro Pablo Alvarez, brigadier de caballería, con diferentes bases para el establecimiento de colonias militares.

Pasaron á la comisión de bases una exposición dirigida á las Cortes por el arzobispo de Burgos y sus sufragáneos, los obispos de Calahorra, Leon, Valencia, Pamplona y Santander, pidiendo á las mismas se sirvan consignar en la futura Constitución que la religión católica, apostólica romana es la sola esclusiva de la monarquía española y otra del gobernador eclesiástico del arzobispado de Toledo, con la pretension de que la base segunda de la ley fundamental se redacte al tenor de lo establecido en el último concordato.

El Sr. SANTANA: Deseo que las Cortes tengan presentes las razones en que se funda el arzobispo de Burgos para dirigir á las mismas la exposición que acaba de leerse.

Entrándose en el orden del día, fueron aprobadas las últimas elecciones de la provincia de Cuenca, y admitido como diputado por la misma el señor don Martin José Iriarte.

El Sr. PRESIDENTE: Se procede á la elección de los señores diputados que han de componer la comisión inspectora de las operaciones de la deuda pública.

El Sr. HUELVES: En 10 de enero acordaron las Cortes que se nombraran seis diputados como disponia el reglamento que estaba vigente en 1850. Hay que escribir seis nombres en cada papeleta.

Procedióse acto continuo á la votación, y verificado el escrutinio resultaron elegidos para componer la comisión inspectora de la deuda pública los señores Calatrava Udaeta, Escalante Irujo, Collado y Molinero.

Continuando en el orden del día se anunció la discusión de las actas de Canarias, empezando por el voto particular del Sr. García Tassara, en el cual se pide la nulidad de dichas elecciones.

Leído el voto dijo: El Sr. PEREZ ZAMORANO: Aunque con gran ventaja por ser la primera vez que hablo en público, me veo en la necesidad de combatir este voto particular, en el que particularmente se alude á mi humilde persona.

En lo que se refiere á la diputación provincial de Canarias, única razón á que se apela para combatir estas actas, debo decir: que esa diputación, que lo habia sido en el 43, se restableció por un decreto de la junta de gobierno y despues por otro del gobierno supremo del Estado; pero reorganizada de esta manera legal, se constituyó no obstante de un modo ilegal, porque formaron parte muchos individuos que tenían una incompetibilidad marcada por la ley para formar parte en ella. Una vez constituida abandonó los negocios públicos, y no se volvió á reunir hasta el 2 de setiembre, haciéndole así con el objeto de realizar una reacción en favor de los hombres y principios condenados por la revolución. La diputación basó á su decano para que se alara con el mando político de la provincia, y dió como:

Al ausentarse el gobernador civil, entregó el mando á D. Fernando Cabrera Pinto, individuo de la Junta auxiliar y diputado provincial de 1845; pero la diputación hizo que su decano el señor marqués de Villafuente, se presentara en la capital, donde reclamó el mando político que le fué entregado. Cuando en 6 de setiembre se tuvo conocimiento del decreto en que se conferia ese mando al secretario del gobierno civil, lo reclamó el señor marqués de Villafuente; pero auxiliado este por la diputación se resistió á entregarlo, y no contenta con esto aquella corporación, reclamó el auxilio del capitán general. Entonces consultó el secretario con la junta auxiliar, la cual fué de opinion que el mando le correspondia á él; y declarado así, y ejerciendo este el mando superior de la provincia, el decano de la diputación no reunió este cuerpo. ¿Qué se quería que hiciera la junta y el gobernador de la provincia, al ver la actitud hostil de la diputación, la cual contenia en su seno tres individuos que no debian pertenecer á ella? Lo que era natural; disponer que se reemplazaran de la manera prescrita en el decreto de 7 de agosto último.

La nueva diputación admitió declarando electores á aquellos que los ayuntamientos presentaron como tales; de modo que no hay razón para decir que cometió ilegalidades en la formación de las listas.

D. Juan de Leguizamon hizo alto con su gente en un cerro no muy distante de Bortedo y puso en conocimiento de los suyos cuales eran sus proyectos: reduciéndose estos á penetrar en el castillo validos de su carácter de aliados de Lope Sanchez, y á apoderarse de Sancha, la cual llevaria á las encartaciones y ocultarla allí, por cuyo medio le seria dado imponer su voluntad al señor de Bortedo que según él habia acusado de traidores y cobardes á todos los que componian su mesnada. Exagerando las ofensas que decia haber recibido todos del señor de Bortedo, logró escitar la cólera de su gente que le juró seguridad sus deseos arrostrando cuantos peligros se opusieran á ello.

Y en efecto, á corto rato las puertas de la fortaleza fueron abiertas al traidor que penetró por ellas con triples fuerzas que las que guardaban el castillo. Sancha oyó desde su cimera el nombre de D. Juan y exhaló un grito de terror. Siempre se le habia inspirado la presencia de aquel hombre; mas nunca en tanto grado como entonces. Pocos motivos racionales tenia á la sazón para temer las violencias de D. Juan, siendo este el mas decidido aliado de su padre y hallándose en su propia casa, defendida por numerosos y leales servidores; pero una voz interna la decia que grandes infortunios la esperaban, que aquella noche iba á ser víctima de traidores planes. Un tiempo se habia encontrado en Bilbao lejos de su padre y cerca de D. Juan, contemplando la exasperación y enemistad de este, y viendo á aquel desprecinado contra las maquinaciones de sus enemigos, y sin embargo, entonces no habia temblado ni temido á D. Juan como aquella noche temblaba y le temia.

El corazón tiene como la inteligencia una divina antorcha que alumbraba nuestro paso por las tinieblas de la vida.

(Se continuará.)

Respecto á la elección nada se dice, porque hubo una completa libertad: solo se indica que una porción de electores que se han retirado, pero sin más que por un ardor de la minoría porque quería protestar, y hacer valer su retraimiento: compárese sino el número de votos que ha tenido la candidatura triunfante, con el número de firmas que acompañan á las exposiciones, y se verá como es una minoría la que se ha retirado para fundar su protesta.

No queriendo molestar más al Congreso, concluyo suplicándole que deseché el voto particular.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Las actas de Canarias no se parecen á ningunas otras. El Sr. Tasara con sobradísima razón dice en su voto que la autoridad no la ejerce la persona correspondiente, porque este cargo había recaído por ausencia del gobernador interino, en un secretario también interino, que era oficial del gobierno político, pero á parte de esto, tratándose de Canarias, hay que tener muy presente una cuestión de suma gravedad. El hecho es que una población de la provincia, y la más grande no tiene representación en nada de lo que allí pasa. Esta cuestión la veían venir los que siempre han tenido su cargo figurar como representantes únicos de Canarias, y de aquí la necesidad de tomar acuerdo desde los primeros momentos, para evitar viniesen aquí los de las demás fracciones, siendo el mejor medio apoderarse de la diputación provincial. Esta corporación representaba los verdaderos intereses de las islas Canarias, y como esto no convenía á los que tenían intereses contrarios, se eliminaron cuatro individuos, de los cuales no se sabe el fundamento con que fué separado uno, siendo reemplazados por el gobernador interino.

Ahora bien: el cuarto individuo nombrado, lo que hizo fué protestar que admitía el cargo, únicamente porque no se le tuviese por rebelde á las órdenes del gobierno, creyendo por lo demás no tener derecho á sentarse allí. A esta protesta se adhirió uno de los tres individuos que quedaban de la antigua diputación, resultando que tenemos siete individuos que protestaron sobre la nulidad de todo lo hecho, cuatro de la primera diputación y tres de la nueva.

Los pueblos se alarmaron naturalmente en vista de lo que allí pasaba, y manifestaron á sus legítimos representantes de la diputación provincial que no tomarían parte en las elecciones, protestando y alando su voz hasta que el gobierno con fecha muy anterior á la que se mandó que se hicieran las elecciones de Canarias. El gobierno entre tanto no tomó resolución alguna sobre el particular. ¿Y qué sucedió? Que las primeras operaciones no fueron acogidas por la diputación provincial, pues se dijo que la protesta no se había hecho en tiempo oportuno, porque tenía la fecha del día 6 de noviembre, y las elecciones se habían celebrado el día 4.

Las elecciones, señores, se celebraron el 23 de noviembre, y el número de electores que protestaron contra las listas electorales era bastante para alterar las elecciones. Todos los argumentos que se hacen sobre las elecciones de las islas Canarias están basados en el mismo fundamento. Hechas esas elecciones con abierta infracción de las leyes, ¿es posible que fuera á admitir un voto cuando tenía que ser apudado por un Congreso tan respetable, y que es la representación genuina de la revolución de julio? Yo no puedo creer que el Congreso español que viene aquí á comprender una nueva era de legalidad y de orden, vaya á aprobar estas elecciones.

En su consecuencia espero que las Cortes se conformarán con el voto particular y desearán estas actas.

El Sr. SUAREZ: Es tanto lo que se ha hablado de las elecciones de la provincia de Canarias, y tanto lo que sobre lo mismo se ha escrito en los periódicos de la capital, que el Congreso y la nación entera habrán esperado ver en esas actas un declamado de ilegalidades; sin embargo, creo que habrán modificado su juicio los señores diputados oído el voto del Sr. Tasara.

No creo haber de esforzarme mucho para hacer comprender á la Asamblea que en estas elecciones se ha obrado con legalidad.

Dicese que se ha renovado la diputación provincial. Si, señores, se ha renovado; pero voy á decir como han pasado las cosas.

Hecho el pronunciamiento en las islas Canarias luego que allí se tuvo noticia de la península, la junta del gobierno llamó á la diputación de 1845: hecho lo cual como el vapor restituyó á España, me vine yo á la península, no habiendo vuelto á tener la menor intervención en los asuntos de aquellas islas. Lo digo muy alto para que no se me atribuyan influencias que no he ejercido. En esa diputación provincial había tres sujetos, uno que había cobrado, otro que cobraba sueldo por la provincia, y otro que anteriormente había hecho renuncia y había sido reemplazado no pudiendo por consiguiente ser ahora diputado provincial. ¿Podían ser válidos los actos en que intervinieron esos sujetos? De ninguna manera. Pero el hecho es que, esos tres diputados provinciales empezaron desde el primer día á contrariar el pronunciamiento, y á tomar medidas encaminadas todas á traer aquí por medio de elecciones hechas á su gusto personas cuya administración habían traído á aquellas islas tristes y funestos resultados. Escribieron, pues á su favor, ó suscribieron mas bien, papeletas, que no quiero calificar, levantando una especie de opinión ficticia contra el siempre consecuente partido progresista de aquellas islas.

Decía señores, que siendo conocido el interés de esos diputados y la senda que se proponían emprender principiendo por atacar de frente el pequeño edificio, pero liberal, construido allí por la junta de gobierno, el país entró en una alarma natural, al ver que se echaban abajo las medidas salvadoras que el día anterior se habían adoptado. Esta alarma subió de punto cuando vió que uno de esos mismos diputados prevaleció de la circunstancia de ser decano de la junta se empeñaba en ejercer el mando de la provincia, cuando este correspondía al oficial primero del Gobierno, según las órdenes vigentes. Mediante contestaciones cerca de este punto, y el gobernador interino tuvo que consultar á la junta auxiliar, que era la corporación que representaba genuinamente la opinión del país, y la junta auxiliar dijo que el mando le correspondía de derecho, porque así lo determinaban las reales órdenes vigentes, y que debería separar á cuatro diputados provinciales por las incompatibilidades que concurrían en los mismos.

Pero dice el señor marqués de la Vega de Armijo que las incompatibilidades solo se referían á tres, y que se había incompartido al cuarto para tener mayoría en la diputación provincial. Yo diré á S. S. que el cuarto diputado había sido ya suspenso en 1845 por sus mismos compañeros de hoy, y por otro gefe político que entonces mandaba allí, y que dos de esos compañeros de hoy dijeron en aquella época que no era posible estar en una corporación donde estuviese ese cuarto diputado á que se alude.

En la ley de 3 de febrero está consignado el principio de orden y la autoridad puede exigir la disolución de esas mismas corporaciones. ¿Y ha de privarse de tomar esas medidas un gobernador, cuando lo exige el orden, porque está á distancia á que no puede recibir con la prontitud necesaria órdenes del gobierno? El gobernador consultó á la junta popular, y con el acuerdo unánime de ella reemplazó tres diputados y suspendió el cuarto. ¿Y cuáles fueron las consecuencias de esta medida? Absolutamente ninguna. El Sr. Perceve, que no era hijo del país, fué reemplazado inmediatamente por uno que lo es, y que cuenta en el con gran influencia. Y siendo así, ¿debían suponerse miras interesadas en el reemplazo del Sr. Perceve?

No teniendo la diputación tiempo suficiente para averiguar si eran ó no exactas las listas, siguió en la conciencia á los ayuntamientos, y no incluyó ni excluyó á nadie. Ahora bien: mientras los ayuntamientos de la gran Canaria aumentaron el número desde 4000 y tantos electores á 8000 y tantos, Tenerife de 5000 y tantos que tenía, lo hizo subir más á 6000, cuando siguiendo aquel ejemplo debió ascender de 6,600 á 7,600.

Pero dice S. S. que en Palma se reunían 250 votos de inclusión y de exclusión, y que no se presentaron esas listas ó relaciones en tiempos oportunos. Se presentaron el día 5 de noviembre y las elecciones fueron el 20 y tantos. Pero esas reclamaciones no tenían justificación alguna, y la diputación no podía hacer igual confianza en los que reclamaban que la que depositó en los ayuntamientos.

Se dice también que el hecho de haberse abstenido de votar algunos electores. Yo diré al Congreso, que en las Baleares, por ejemplo, de 8,000 y tantos electores fueron á votar 4,000 y tantos. El derecho electoral es una facultad que se concede, no una obligación que se impone, y por lo tanto la razón de retraimiento no hace fuerza, así como tampoco el argumento de las 4,500 firmas.

Por lo tanto, si el reemplazo de la diputación fué conforme á la ley, y si hubo razones de conveniencia pública para separar al diputado, estamos en el caso de que se desestime el voto particular que se discute.

El Sr. LOPEZ GRADO: Me levanto á apoyar el voto particular, y creo que voy á prestar un servicio, siendo consecuente con las doctrinas y principios que siempre he venido sustentando.

Se que absorbe toda la atención del Congreso una cuestión importantísima; pero esta lo es también, como de legalidad y de principios. Voy á demostrar que las elecciones de Canarias son nulas: sin necesidad de grandes esfuerzos lo haré, porque basta para mí demostración algunos de los hechos consignados en el expediente.

Presentada la cuestión del modo que lo ha hecho el señor Suarez, á quien no tengo el honor de conocer, explica bien lo que ha sucedido en Canarias después de la revolución. Allí como en todas partes, se formó una junta revolucionaria: ¿pero cómo? Principiando á constituirse, la autoridad que pocos días antes había dado un manifiesto en favor de la situación caída, y calificando de la manera más dura á los generales que contra ella se levantaron. ¿Cómo podía inspirar confianza esa junta á la nueva situación? Era imposible: y así fué que para obrar tuvo que destruir el obstáculo que se le oponía, que era la diputación provincial de 1845. (La restablecida.) representación del pensamiento liberal que cayó en aquel año. ¿Pero de qué medios se valió la junta de Canarias? Del más inepto que podía valerse. Reunida la diputación, se negó á admitir en su seno á uno que era oficial del gobierno político, en lo cual obró con prudencia, porque no podía menos de ser un elemento de discordia. ¿Porqué el gobierno en este caso no hizo lo que en otros? Yo era diputado provincial en mi país: ocurrió una cosa parecida á la de Canarias, y el gobierno mandó á la provincia una autoridad dignísima, un hombre honrado, ilustre, distinguido, que se senta á mi lado, el Sr. Romero Ortiz, quien con su prudencia y con sus hechos como hombre político y como hombre humanitario, puso fin á las cuestiones existentes: yo me complazco en rendirle este tributo de gratitud porque lo merece S. S. ¿Cómo repito, no hizo lo mismo el gobierno en el caso de Canarias?

El gobierno restableció las diputaciones de 1845. ¿A hora bien? presentada la diputación de Canarias de un lado, y la junta de otro, ¿cuál de esas corporaciones es más legal? Señores, la junta no representaba nada: no tenía mas carácter que el de auxiliar. Separó á cuatro individuos porque los consideraba como obstáculos para su triunfo: si hubiese necesitado separar á cinco también lo hubiera hecho; pero de todas maneras fué ilegal.

Dice el señor diputado que los separó con razón, porque el primero estaba declarado en quiebra, el segundo era empleado público, el tercero había renunciado y el cuarto tenía no sé que vicios y defectos. En cuanto al primero ¿quién era el juez que podía declararle en quiebra? ¿La junta? De ninguna manera. Respecto del segundo, ¿quién dice que entre el cargo de empleado público y el de diputado provincial no hubiera podido optar por este último? Por lo que toca al tercero, la ley no admite la renuncia de tales cargos; y en lo concerniente al cuarto, debo decir que aquí no se admiten ambigüedades ni retenciones. Dígase que vicios tiene ese diputado, que defectos se le atribuyen, y entones podremos formar nuestro juicio.

He tenido que distraer la atención de las Cortes con cuestiones minuciosas, pero indispensables para el caso presente. En vista de todas ellas, creo que los diputados de 1855 estamos en el caso de dar una prueba de abnegación y de moralidad, aprobando el voto particular del Sr. García Tasara.

El Sr. SUAREZ (D. Gregorio): Cuando he oído al señor López Grado hacer la confesión de que no conocía á ninguno de los electos diputados por Canarias, me he espantado la razón porque S. S. había sido elegido para hacer la defensa del voto particular. Esto, en mi concepto, es la única circunstancia que puede justificar esa mancomunidad que S. S. ha querido establecer entre el capitán general de Canarias, Sr. Ortega, y el diputado que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso.

En el seno de la comisión he explicado ya, como el capitán general de Canarias fué presidente de la junta, sentándose al lado de todos los progresistas del país. Desde que se conoció que el señor Ortega quería formar una junta á su manera, fué preciso pasar por la desgracia de que el Sr. presidente, no por falta de valor, sino por falta de medios. Entre tanto esa junta se compuso de hombres liberales. Vease cuanto espone á cometer errores hablar de personas y cosas que se hallan á larga distancia.

El Sr. NAVARRO ZAMORANO: La celebridad que han alcanzado las actas de Canarias ha obligado á la comisión á examinarlas con toda escrupulosidad. El juicio, pues, que de ellas ha formado, puede decirse que tiene todo lo necesario para ser exacto.

Recordar los señores diputados que violaron las actas de Canarias, y que no ofreciendo dificultad ninguna las protestas que venían consignadas en ellas, la comisión puso su dictamen y se dio cuenta de ellas á las Cortes. Se reclamó por algunos diciendo que las protestas de gravedad no hubieran podido venir en el mismo correo que las actas, y la comisión accedió á la petición que se hacía. Viéronse todos los documentos y la comisión no solo llamó á su seno á los diputados electos y á los vencidos, sino también á uno que se llama apoderado de la Isla gran Canaria y Lanzarote, celebrando con ellos diferentes conferencias para esclarecer los hechos. Hizo mas la comisión: creyó que debía oír al señor ministro de la Gobernación, y le invitó á que asistiera. Accedió á ello el señor ministro, y este paso ha sido malamente interpretado por los periódicos; ocurriendo mas, pues se ha dicho por algunas personas muy sensatas (y lo siento) que la comisión iba á resolver la cuestión por espíritu de partido. Después de un examen detenido ¿qué juicio ha formado la comisión toda, menos uno de sus individuos. Que las protestas no afectan á la elección, pues en ninguno de los límites establecidos por la ley, se ha cometido ningún defecto. Así pues no habiéndose faltado á la ley es justo y equitativo aprobar el acta.

Siento decirlo, pero no puedo pasar por otro punto. Se combate el dictamen de la comisión sin haber examinado debidamente el expediente, y se sientan hechos equivocados en el voto particular. En el expediente no hay mas que tres protestas tan insignificantes que no merecen mencionarse. La de que tanto se habla se hizo después de verificadas las elecciones, y que se sabía el resultado. Esa protesta no se ha hecho durante ninguno de los trámites de la elección, en ninguna de las mesas ni ante ningún colegio electoral, sino ante el Congreso.

Pero aunque esa protesta se hubiera hecho á tiempo, ¿veamos la importancia que puede tener. Estoy seguro que no habrá un señor diputado que después de conocer los hechos no apruebe el dictamen de la comisión. Se ha dicho por el Sr. López Grado que se renovaron cuatro diputados provinciales porque la junta de gobierno quería hacer las elecciones á su gusto. Sepa S. S. que esa junta es la que convocó á la diputación provincial del año 45, siendo así que pudo convocar á quien hubiera querido, pues todavía

no se había mandado por el gobierno que se restableciera las diputaciones provinciales de aquel año. La junta de gobierno adoptó esa disposición el 8 de Agosto, y hasta el veinte y tantos no mandó el gobierno verificarlo. Veo, pues, el Sr. López Grado, como parte de hechos equivocados, lo cual es debido á no haber examinado el expediente con la detención que requiere.

Ha hablado también S. S. del oficial primero de aquel gobierno, que estaba haciendo de gobernador; pero el señor López Grado sabe muy bien que á falta de gobernador y secretario desempeñaba el gobierno de la provincia el oficial primero, y es tan gobernador en este caso como el gobernador mismo. No, pues, que haya ningún motivo para rebajar su autoridad. Unido el gobernador á la diputación provincial del 45, hallo que el gobernador y la capitaneada para serlo, y yo creo que el gobernador y la junta habrían faltado á su deber si los hubieran mantenido en sus puestos. Se dijo el decreto llamando á los diputados del año 45; pero la mente del gobierno no fué ni pudo ser nunca que volvieran á ocupar sus puestos los que por la ley estuvieran incapacitados para ello. En ese decreto dice el art. 2.º (Leyó.) No hubo mas remedio, y este hecho no se ha presentado como es debido. El decano de la diputación provincial se abrogó facultades de gobernador, y hasta tal punto, que en una sesión les dió á conocer á los demás diputados que él era el gobernador.

Lo que interesa saber es, si la separación de los individuos de que se trata ha podido tener alguna influencia en la formación de las listas electorales, y desde luego se comprende que no, porque la circular mandando proceder á la formación de esas listas por los ayuntamientos fué anterior á la renovación de la diputación; y la remisión de las listas fijada por el día 14 de setiembre en que las remitieron los ayuntamientos tuvo lugar cuando no podían saber esta renovación que se acordó el 15. De suerte, que si alguna influencia pudo haber en ese primer acto electoral, fué de parte de la diputación disuelta, de los cuatro individuos que habían sido separados.

Además, la diputación, según se ha confesado por los diputados que han hecho uso de la palabra, no hizo ninguna inclusión ni exclusión en las listas, sino que formó la general por las particularidades que le remitieron los ayuntamientos, sin hacer alteración alguna.

Se dice que se presentaron reclamaciones de inclusiones y exclusiones en tiempo oportuno, y que ó no fueron atendidas, ó se resolvieron en cierto sentido, y esto no es exacto: lo que hay es que se presentaron; pero lo fueron después del 4 de noviembre que era el plazo marcado para admitir las reclamaciones; habiéndose presentado una sola el 5, y esta sin justificar, de modo que la diputación nada pudo resolver sobre ella como tampoco sobre las demás, porque no llegaron á tiempo. En resumen: la comisión, después de haber examinado bien este expediente, ha visto que las elecciones han sido legales y válidas; y aquí debo concluir exponiendo una consideración y es, que si se anulan las elecciones de Canarias, habrá que anular también las listas electorales, y entones no es fácil saber cuando tendrá reelección en este Congreso la provincia de que se trata.

Los Sres. López Grado y Perez Zamora rectificaron ligeramente y dijo á continuación: El Sr. TASARA. Estaba dispuesto, como antes del voto, á entrar en esta cuestión con alguna profusión; pero después de dos ó tres horas de discusión y de los elocuentes discursos de los Sres. López Grado y Vega Armijo, solo haré algunas observaciones que creo de absoluta necesidad. Aquí se ha introducido una corrupción, se ha prescindiendo de la cuestión de principios, y se ha ido á buscar lo que se llama fondo de la cuestión.

Esta es para mí puramente de principios, y ellos me han decidido á presentar el voto particular, porque habiendo nulidad esencial en las bases de la elección, aunque no hubiere oposición que hacer, las elecciones serían completamente nulas, y el voto que ahora se discute estaría siempre en su lugar; lo contrario sería la violación de un principio, violación que no se puede admitir en ninguna jurisprudencia. Seré muy breve, porque conozco la impaciencia del Congreso. Si este cree que el gobernador, de acuerdo con la junta consultiva, pudo destituir cuatro diputados provinciales, ó sea la mayoría de la diputación provincial, entones aprobará el dictamen de la mayoría. Si cree que no pudo hacer semejante cosa, como yo lo creo, por ser contrario á la ley, entones el Congreso aprobará mi voto particular.

Declarado el punto suficientemente discutido, y hecha la pregunta de si se aprobaba el voto particular del Sr. Tasara, pidiéndose que la votación fuera nominal, y verificada esta, resultó desechada por 142 votos contra 47, en la forma siguiente.

Señores que dijeron no:

Huelves.	Alfaro.
Madoz (D. F.)	Calatrava.
Aguirre.	Milagro.
Santa Cruz (D. F.)	Salillas.
Luxán.	Fernandez.
Serrano Bedoya.	Pressa.
Sancho.	Maestre (D. A.)
Ferrer y Garces.	Seane.
Lasala.	Heros.
Martin.	Iranzo.
Cortina.	San Miguel.
Navarro Zamorano.	Garrido.
Sánchez Silva.	Herrero.
Codrari.	Zafra.
Rua.	Lorente.
Muchada.	Monesi.
Gonzalez (D. A.)	Pita.
Velo.	Velo.
Alonso (D. J. B.)	Codina.
Montero.	Sanz.
Casal.	Montesinos.
Palacio.	Seguri.
Palacio.	Tamari.
Miguel Romero.	Norato.
Urdarte.	Gurrea.
Urdarte.	Gomez.
Hazañas.	Falcon.
Illegio.	Doltes.
Sardá.	Lafuente.
Campaner.	Jimenez.
Degollada.	Batiles.
Perez (D. R.)	Mascara.
Garbalo.	Madroñal (D. Fernando).
Romero Ortiz.	Latorre (D. C.)
Sagasta.	García Lopez.
Santa Ana.	Portilla.
Brull.	Lozano.
Peña.	Tomes.
Macron.	Villapadierna.
Egozcue.	Caparrós.
Reus.	Navarro (D. F.)
Campas.	Blanco.
G. V. Vireada.	Avellido.
G. Vireada de la Mata.	Francisco.
Arenal.	Areola.
Salmeron.	Leon Medina.
Llanos.	Vinent.
Rioes.	Ferriol.
Arias Uribe.	Sandoval.
Perez.	Alegre.
Labrador.	Centurion.
Ramirez.	Fardo Osorio.
Alonso Cordero.	Palero.
Vargas.	Fernandez del Castillo.
Moreno Barreras.	Montemayor.
Forgas.	Lara.
Gomez de la Serna.	Nicolau.
Gallejo.	Llorens.
Ribot.	Herraz.
Collantes.	Triarte.
Gonzalez.	Rosique.
Muñoz Diaz.	Calvet.
Gutierrez Solana.	Sorini.
Rivero.	Pereira.
Bustida.	Bertramati.
Valencia.	Orensé.
Sagasta.	Aguiar.
Escalante.	Fuente Andrés.
	Señor Presidente.

Total, 142.

Señores que dijeron sí:

Vega de Armijo.	Castro.
Tassara.	Sánchez del Arco.
Fernandez de los Rios.	Juan (D. Tomas).
Goello.	Angulo.
Alonso Martinez.	Camacho.
Monzoa.	Cantalejo.
Rechague.	Ramirez de Arellano.
Riós Rosas.	Hust.
Ovieto.	Torreilla.
Cuenca.	Fernandez Cid.
Yañez (D. Manuel).	Lovit.
Lopez Grado.	Macia Castello.
Corberra.	Osoiro.
Ulloa.	Nocedal.
Moyano.	Concha (D. Antonio).
Figuerola.	Reino.
Riis Pons.	Somosa (D. Ramon).
Amado.	García Ruiz.
Mariategui.	Figueras.
Cincoas.	Gatell.
Urtiaga.	Arias.
Gaston.	Garcia (D. Manuel Vicente).
Abantes.	Total, 47.

Puesto á votación en seguida el dictamen de la mayoría de la comisión, fué aprobado, siendo admitidos en su consecuencia como diputados por las islas Canarias los señores D. Gregorio Suarez, D. Juan Morcarty, D. Gumerindo Fernandez Moratin, D. Camilo Benitez Lago y D. Feliciano Perez Zamora.

Pasó á la comisión de bases una exposición del señor obispo de Segovia, presentando á las Cortes algunas observaciones relativas á la 2.ª base constitucional.

Dióse cuenta de que la comisión nombrada para inspeccionar las operaciones de la dirección de la deuda pública, había elegido presidente al señor Calatrava y secretario al señor Lopez Mollinedo.

El señor Manso de Zúñiga manifestó en una comunicación que renunciaba el cargo de diputado por las razones que espuso en la misma; y las Cortes acordaron que dicha comunicación pasase al gobierno para los efectos oportunos.

Quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión elegida como motivo del nombramiento del señor diputado don Vicente Alsina, para cónsul de España en Gibraltar, opinando que dicho señor debe quedar sujeto á reelección.

El Sr. RANCES: Señor presidente, ayer pedí que constara mi voto conforme con el de la mayoría, desechando la enmienda del Sr. Seane, y no he visto que aparezca en el Diario mi reclamación.

El Sr. PRESIDENTE: Constará. Orden del día para mañana: continuación de los asuntos pendientes.

Levantase la sesión. Eran las cinco y media.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 15 DE FEBRERO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Agricultura.

Visto el expediente remitido por V. S. é instruido á instancia de D. Pedro Fortiñán, D. Miguel Pujol y D. Narciso Calvet, propietarios del pueblo de las Escuelas los dos primeros, y el último de Figueras, en solicitud de real autorización para construir un molino harinero en el paraje llamado «Fondo del Plá de Colomina», término de Llers, aprovechando para mover el artefacto las aguas del río La Muga, en el punto llamado Roca Faradada:

Visto lo que unánimemente informan el ingeniero de la provincia, la diputación provincial y la junta consultiva de caminos y canales, S. M. la Reina conformándose con lo propuesto por V. S., se ha servido conceder á los expresados D. Pedro Fortiñán, D. Miguel Pujol y D. Narciso Calvet la real autorización que solicitan, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquier otro interesado, y con la obligación de que la presa ha de situarse oblicuamente á la corriente, sin darle elevación alguna sobre el nivel que tengan las aguas medias en el punto indicado en el plano con la letra B. Además, hallándose pendientes de rectificación los cauces de los ríos de alguna importancia de Cataluña, es asimismo la voluntad de S. M. conste, que tanto esta autorización como cualquiera otra análoga que se haya concedido á otro, ha de entenderse sometiendo los conecionarios á las consecuencias á que pudiere dar lugar la ejecución de los proyectos de rectificación expresados, sin que puedan alegarse derechos contra ella ni demandarse perjuicios con ocasión de la misma. Y á fin de que la obra se lleve á efecto, bajo la vigilancia y responsabilidad del referido ingeniero de la provincia, con arreglo al plano aprobado, le devuelvo á V. S., rubricado por mí, á los efectos consiguientes.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y comunicación á los interesados. Dios guarde á V. S. muchos años: Madrid 8 de febrero de 1855. — Luxán. — Señor gobernador de la provincia de Gerona.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sanidad. Negociado 3.º

Vista la comunicación de V. S., fecha 24 de enero último recomendando los servicios que han prestado durante la invasión del cólera-morbo en la villa de Algodonales los individuos comprendidos en la lista que incluye, se ha servido resolver la Reina (Q. D. G.) que se les den las gracias, publicándose sus nombres con mencion honorífica en la Gaceta y en el Boletín oficial de esa provincia, y que por el ministerio de Estado se proponga á D. Juan Avila para caballero de la distinguida orden de Carlos III, y para igual clase de la de Isabel la Católica á D. Bernardo Perez Sanchez, D. Baltasar Sanchez Perez y D. Andrés Sabio.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de febrero de 1855.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de Cádiz.

Relacion de los individuos á quienes se hace mencion honorífica por los servicios especiales que prestaron durante la existencia del cólera-morbo en la villa de Algodonales, provincia de Cádiz.

D. Juan Avila, alcalde.
D. Bernardo Perez Sanchez, regidor.
D. Baltasar Camacho Perez, idem.
D. Andrés Sabio, cura ecónomo.
D. Francisco Marquez Leo, teniente cura.
D. Juan de Palas, maestro de instruccion primaria.
D. José María Torro, capellan de menores.
D. José Gonzalez, cabo de justicia.
D. Juan de Sierra, cirujano.
D. Rafael Jimenez, facultativo titular.
D. Joaquín de Olazárraga, idem.
D. Juan Perez Palas.
D. Francisco Mila Dominguez.
D. Bartolomé Macías y Macías.
D. Antonio Camarena.
D. Andrés Sanchez.
D. Francisco Naves.
D. Juan Franco Acedo.
D. Cristóbal Roman.
D. Francisco Marchena.
D. Juan Sanchez Guerrero.
D. Bartolomé Marchena.
D. Juan de Luna Perez.
D. Juan Madroñal.

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección general de Ultramar.

El gobernador capitán general de la Isla de Puerto-Rico con fecha 14 de enero próximo pasado participa que la tranquilidad pública continúa inalterable, y que el estado sanitario es completamente satisfactorio en el distrito de su mando.

CORREO DE PROVINCIAS.

Segun las noticias que hoy recibimos de Cádiz, parece que ha llamado la atención de aquellos habitantes la cuestión suscitada en la Asamblea acerca de la libertad de cultos, y se espera que de un día para otro presenten á las Cortes una exposición firmada por todas las personas influyentes de aquella ciudad, solicitando que se conserve la unidad religiosa, tan necesaria y tan característica de nuestras costumbres.

En un pueblo de la provincia de Granada (Colomera), ha habido serios alborotos por haber talado una porción de trabajadores los montes y los olivares; pero gracias á las autoridades, la calma se ha restablecido y los criminales purgarán su delito.

Son tan abundantes las lluvias en el reino de Valencia, que la cosecha de naranjas se ha perdido completamente en algunos puntos, y principalmente en Cascajente.

Las autoridades militares de Cataluña están haciendo todos los días salidas hacia diferentes puntos, con el objeto de habituar á las tropas á todo género de fatigas, por si intentasen los carlistas volver á hacer teatro de sus fechorías el Principado.

Segun las noticias recibidas últimamente de la provincia de Toledo, se ha levantado en los montes de Urda una partida de facciosos.

También en San Clemente, provincia de Cuenca, se han presentado dos hombres de mal agüero.

El estado de las provincias Vascongadas es el más satisfactorio, segun refiere un periódico de Bilbao.

Los sucesos de Pamplona no han tenido otras consecuencias que las que ya conocen nuestros lectores.

Las autoridades siguen sin levantar mano el hilo de esta conspiración, pero hasta hoy han adelantado poco.

ANDALUCIA.

CADIZ 10.—Ninguna cuestión de las promovidas en la Asamblea constituyente ha llamado tanto la atención de esta ciudad como la cuestión religiosa, porque en esta causa de libertad fueron medidos también muchos ilustres varones, cuya fé religiosa fué tan ejemplar como ilustrada, tan piadosa como cristiana.

Antes de ayer se celebró una ceremonia de todas las grandes cruces, comendadores y caballeros de Carlos III, y de sus resultados se dirigirá al señor ministro de la orden una respetuosa exposición á S. M. como jefe soberana de la misma, manifestándole el disgusto con que estos caballeros han visto que la Asamblea haya declarado que recibía con aprecio el folleto contra la declaración dogmática de la pureza de la Santísima Virgen en su Concepción, misterio que tienen jurado defender, por lo cual preguntan á la asamblea de la orden cuál debe ser su conducta al ver tan públicamente atacado su juramento. Remítase á usted copia de esta exposición cuando pueda lograrla.

CONDESA 9.—Se ha abierto en la secretaría municipal el alistamiento para anunciar el número de compañías de la Milicia Nacional. Siguen llegando los correos con notable retraso y causando los perjuicios que son inherentes á esto.

El precio del trigo, merced á las lluvias, ha bajado hace tres días. El pan, sin embargo, se conserva al alto precio que tenía antes.

Hemos oído decir que el Excmo. ayuntamiento ha acordado ya los arbitrios que han de imponerse en sustitución de los derechos de puertas.

GRANADA 10.—(De nuestro corresponsal).—En esta semana ha habido una especie de pronunciamiento en el pueblo de Colomera, distante cuatro leguas de esta ciudad, con motivo de haber talado algunos traidores los montes y olivares de aquella villa. La autoridad tomó parte en este asunto, y puso á buen recaudo á cuatro ó cinco de los alborotadores, cuya medida irritó tanto á sus cómplices, que se reunieron en grupos y los sacaron de la cárcel. Nuestro capitán general y el gobernador civil de la provincia han tomado serias disposiciones, y gracias á la tropa que han mandado á Colomera, el orden se ha restablecido completamente y los criminales están en poder de la autoridad. Sin embargo de la calma en que ahora está la provincia, creo que esto no es mas que una tregua, pues hay elementos para cualquiera desorden, y solo esperan una ocasión propicia.

VALENCIA.

VALENCIA, 9.—Parece que la Excmo. diputación provincial trata de emprender en grande escala, y por administración, las obras del puerto, mientras se resuelve por el gobierno el expediente que

pois se convenga que hay fuerzas respetables para so-
focar cualquier desmán que se intentase.

CASTILLA LA NUEVA.

MADRID 9 (Telégrafo).—Se asegura que en el monte
de Guadalupe, término de Urdá, se ha levantado una
partida de latro-fueros, compuesta de unos veinte
hombres, entre los cuales parece hay algunos vete-
nos de Consuegra.

CUENCA 10.—Ayer á las once de la mañana llega-
ron á esta ciudad, precedidos de esta corte, cuatro
sujetos de mala conducta, que empezaron por cam-
biar duras palabras con el rumbo de potentados. Por la
tarde unos milicianos nacionales que les iban al alcan-
ce, tuvieron la probabilidad de conducir á tres de ellos
al cuartel de la Milicia nacional, y habiendo puesto
el hecho en conocimiento del comisario de vigilancia
que con el celador y sus dependientes cogió en la po-
sada el otro compañero, á quien ocuparon unos ena-
nos duros y el molde en que los habían fabricado. To-
dos y todo están ya en poder del juez de primera in-
stancia para que la ley se cumpla.

La Milicia nacional de esta provincia está dispuesta
á mantener el orden, sea cualquiera la bandera de que
se valgan los enemigos de la paz.

SAN CLEMENTE, 11.—(De nuestro corresponsal).—
Ha circulado estos días la noticia de que tendríamos
un nuevo año de 36, si se llevaban á cabo los planes
de los cabecillas carlistas, que no cesan de aprovechar
todos los medios para volver á sus tan queridos mon-
tes de Toledo. A propósito de esto mismo, se nos ha
asegurado que ayer comieron en la célebre venta de
Pinar dos viajeros cuyos caballos y armas los hacían de
mal manera sospechosos, que no faltó quien los tomase
por Palillos.

—Gracias á las abundantes lluvias, nuestros sem-
brados empiezan á cubrir la tierra, y estamos seguros
de que si los hielos de marzo, tan frecuentes en este
país, no son muy intensos, tendremos una cosecha
grande. Haga el cielo qué así sea, porque en las pre-
sentes circunstancias nada sería tan temible en la Man-
cha como la escasez del trigo, único elemento de ri-
queza de toda esta comarca.

—En el día 10 de NAVARRA, correspondiente al 6 de
febrero.

PAMPLONA, 8.—Con esta fecha escriben á nuestro
colega Las Cortes, lo siguiente:
Después de lo que participé á usted, últimamente
sobre la conspiración carlista, descubierta en esta capi-
tal, á merced del celo desplegado por las autoridades
para inquirir los cómplices en ella, y elementos con
que contaban para llevar adelante su fracasada empre-
sa, se han hecho diferentes prisiones de personas de es-
casa importancia política y social, y se continúa el pro-
ceso con bastante actividad. En la casa de un sugeto,
harto sospechoso, ha sido encontrada una crecida can-
tidad de dinero, dispuesto, indudablemente, para ali-
mentar la conspiración por medio del soborno, único
puesto en juego por los agentes revolucionarios: el di-
nero fue depositado en la tesorería de Hacienda pública,
sin que hasta hoy se haya podido saber el paradero
del dueño de la casa, el cual ha desaparecido de esta
capital, con otros sugetos de iguales antecedentes.

PROVINCIA VASCONGADA.

VITORIA 10.—El capitán general de esta provincia,
Sr. Uriarte, ha marchado á Madrid á tomar asiento
en la asamblea nacional como diputado por Cuenca;
lo que demuestra que en este distrito no hay temores
de levantamientos carlistas. El Sr. Uriarte siempre se
ha manifestado favorable á nuestros fueros.

La diputación foral de esta provincia y el ayunta-
miento de esta ciudad, han reclamado del gobierno se
establezca en esta la silla Episcopal, conforme al con-
cordato; pero aseguran que cuando el señor diputado
D. José María Olano, se presentó al Sr. Pacheco para
que activase en Roma el cumplimiento de lo acordado
en el mencionado concordato respecto á este asunto, el
embajador soltó una estrepitosa carcajada al oír la
pretensión del diputado, y le contestó, que su misión
mas bien tenía por objeto disminuir que aumentar los
obispos, á la que nuestro imperturbable diputado
replicó, que bien podían disminuirse los obispos,
pero estableciendo los que quedaren en los puntos mas
á propósito.

A la interpelación que un señor diputado dirigió al
gobierno con motivo del impuesto, que suponía establi-
cido en alguna de estas provincias al vino, que fuese
de tránsito para el extranjero, salieron á contestar el
Sr. Altuna y Udaeta, asegurando que en Guipúzcoa ni
Alava no se conocía semejante arbitrio; pero no hubo
un diputado por Vizcaya que vindiase á su representa-
ción. Esto ha chocado muchísimo en Vitoria y se su-
pone que los señores diputados por esa provincia no
ocupan su puesto. Si esto fuese cierto, no dudo que
correrán á ocuparlo antes que la asamblea tome algu-
na medida respecto á ellas, ó que en la nueva consti-
tución se establezca alguna base que pueda perjudicar
sus instituciones.

CORREO ESTRANGERO.

VIENA, 8 de febrero.—El gran duque Miguel está
enfermo con fiebre en Querson. El gran duque Nicolás
está en Sebastopol. El ejército ruso carece de ví-
veres.

AUSTRIA.

VIENA, 4 de febrero.—(Del diario alemán de Fran-
fort). El conde Esterhazy, embajador de Austria en
Berlín, permanecerá aquí provisionalmente, tomará
parte en las conferencias que han de tener lugar la se-
mana próxima en casa del conde Bülow, con respecto
á las eventualidades de la guerra que son inminentes.

Algunas personas consideran la repentina vuelta del
conde Esterhazy como una demostración del gabinete
de Viena contra la Prusia, y creen que no volverá á
Berlín. Pensamos que esto es llevar las cosas muy allá,
pues que hasta ahora el conde Amin no ha salido de
Viena. De todos modos es muy pronunciada la dife-
rencia entre el Austria y la Prusia, a pesar de haber
consentido esta en poner los contingentes al pie de guer-
ra. Documentos diplomáticos que no tardarán en pu-
blicarse explicarán los motivos porque aun no han po-
dido entenderse ambas potencias. Sabemos que están
adoptadas todas las medidas para formar dentro de al-
gunas semanas un nuevo cuerpo de ejército compo-
nido de los cuartos batallones de los regimientos de
infantería que se reúnen en las inmediaciones de Tula.

La misión de este cuerpo de ejército será cubrir la ca-
pital en el caso de que estallase la guerra, y será man-
dado por un príncipe de la familia real.

VIENA, 8 de febrero.—(De la correspondencia Ha-
vas). Mr. Ritter Toggemburg, gobernador de la pro-
vincia de Venecia, ha sido nombrado definitivamente

membro del gabinete austriaco, en calidad de mini-
stro de comercio.

PRUSIA.

BERLIN, 5 de febrero.—(De la Gaceta de Weser).—
La proposición austriaca relativa á la movilización no
ha sido definitivamente resuelta por los comités de la
Dieta; no ha sido sino aplazada. Volverá a discutirse, y los
pequeños estados alemanes que hasta ahora no estaban
preparados para la movilización, van á verse obligados
en vista de la última resolución, á adoptar sus disposi-
ciones sobre esta medida. No se necesitará mas que
una resolución de la Dieta para realizar la movilizaci-
on; cuando vuelva á presentarse esta resolución, en-
contrará poco mas ó menos los mismos obstáculos que
la primera vez, salvo que probablemente los pequeños
estados alemanes se encontrarán mas dispuestos á acce-
der á ella, pues la primera causa de la derrota que ha
sufrido el Austria ha sido la imposibilidad en que se
encontraban ciertos pequeños estados de movilizarse
inmediatamente.

ITEM, 7.—(De la correspondencia Havas).—El du-
que de Coburgo ha vuelto definitivamente á su resi-
dencia, después de haber rechazado la misión que se le
quería encargar cerca de los gabinetes de París y de
Londres. Por otra parte, el conde de Thum y Taxis,
del rey, Mr. Niebuhr, ha salido hoy para París para
apoyar en lo posible al general Wedell en sus nego-
ciaciones. Mr. Niebuhr pasa por ser amigo de la Ru-
sia, y se esplica difícilmente que haya sido elegido
para esta misión.

Se decía hoy que el conde Esterhazy no volvería á
Berlín como embajador de Austria, sino que el conde
de Thum volvería á tomar la gestión de esta embaja-
da. Si se confirmase este hecho, probaría una gran
condescendencia de parte del Austria, porque se dice
que la conducta observada por el conde Esterhazy ha
contribuido mucho á las diferencias que han estallado
entre los gabinetes de Berlín y Viena.

El proyecto de ley relativo á la circulación del pa-
pel moneda extranjero en Prusia, ha sido adoptado hoy
por la segunda Cámara.

ALEMANIA.

FRANCOFURTO, 4 de febrero.—(Del Mercurio de Su-
bia).—Podemos confirmar de buen origen la noticia
dada por muchos diarios del Norte de Alemania sobre
que la Prusia tiene intención de movilizar, en vista de
las circunstancias generales, sus 42 y 61 cuerpos de
ejército (Sajonia y Silesia), así como el primer llama-
miento de la Landwehr, componiendo un total de
120.000 hombres.

Se lee en el mismo diario, correspondiente al 6 de
febrero:

Sabemos que se hacen en el Wartemberg prepara-
tivos para poner el ejército al pie de guerra, y que se
debe comprar un considerable número de caballos. Se
dice tambien que están designados los agentes admi-
nistrativos del ejército que entrarían en funciones en
el caso de una movilización.

INGLATERRA.

LONDRES, 8 de febrero.—(De la Independencia Bel-
ga).—La Cámara de los lóres ha tenido sesión hoy.
Lord Lyndhurst ha anunciado que retiraba la moción
de censura sobre el modo con que se ha conducido en
la guerra, para no entorpecer la marcha del nuevo
ministerio.

Lord Granville, el nuevo Presidente del Consejo, que
está llamado al papel de orador ministerial en la Cá-
mara de los lóres, ha declarado en nombre del gabi-
nete que continuará la guerra con vigor hasta que se
obtenga una paz honrosa. Los cambios verificados en
el personal del gabinete no han modificado, añade, las
miras del gobierno sobre las cuestiones de orden in-
terior.

Lord Clarieard ha pedido que el gobierno hiciese
conocer el actual estado del ejército.

Lord Derby ha dado explicaciones sobre el mal re-
sultado de sus pasos para constituir un gabinete.
Nada importante ha ocurrido en la Cámara de los
Comunes hasta el momento de salir este despacho.

ITEM, á las nueve de la noche.—En sus explicacio-
nes ha dicho lord Derby que si hubiese conseguido
formar un gabinete, habría conservado á lord Glad-
stone en su puesto de canciller del echiquier. El noble
lord ha declarado al concluir que lejos de querer en-
torpecer la marcha, apoyará al gobierno.

En la Cámara de los comunes lord John Russell
ha dado tambien algunas explicaciones, y se ha apro-
vechado de esta ocasión para defender á lord Raglan
de los ataques de que ha sido objeto, y para censu-
rar á los periódicos que se han hecho órganos de es-
tos ataques.

Las dos Cámaras se han aplazado hasta la semana
próxima.

DINAMARCA.

COPENHAGUE 7 de febrero.—El folklingshi ha adop-
tado en tercera lectura por 87 votos la proposición que
restringe la ley fundamental á los negocios particu-
lares del reino.

PERSIA.

TERAN 22 de diciembre.—(Del Monitor francés).—
Las noticias de la victoria de Alma y de Inkermann
han producido en Persia gran impresion en el espíritu
de la corte y de la nación entera. La influencia de
que la Rusia gozaba hacia tiempo ha recibido un gran
golpe del que es probable no pueda reponerse. No hay
que temer que la Persia consienta en secundar la po-
lítica del emperador Nicolás en la crisis actual, y si sale
de la neutralidad en que hasta ahora ha estado, no es
probable que sea para separar su causa de la de la
Turquía, con la que está tan estrechamente ligada.

VARIEDADES.

HISTORIA.

CONTRAREVOLUCION DE INGLATERRA.

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOB II.

POR

ARNANDO CARRER.

CONTINUACION.

—Cuando el parlamento se declaró presbiteriano, adop-
tando el convenio de los escoceses para procurarse sus auxi-
lios, el cuerpo de Cromwell fué un verdadero partido en
el ejército. Los presbiterianos, fuertes á su vez, hacían
leyes tiránicas para acelerar el establecimiento de su uni-
formidad religiosa en los tres reinos; y para escapar los in-
dependientes de la persecución, fueron á servir bajo las
banderas de Cromwell, á quien creían uno de los suyos.

Cromwell les ofreció asilo, porque creyó estaban intere-
sados en hacer lo que él hacia, en crearse títulos por sus
servicios, y en ser lo escogido del ejército como el que se-
ría uno de sus primeros capitanes. No se engañó: aquellos
recien llegados, apesar de que, como él, no amaban ni á
los auxiliares escoceses, ni á los generales, grandes señores
y presbiterianos que mandaban, no pensaron mas que en
la causa común. Su intrepidez y su disciplina dieron la
victoria á las banderas del parlamento.

Los presbiterianos anglo-escoceses desaban entonces la
paz; queriendo sobre todo que se reconociese su revolución
religiosa, casi abandonaron la política. Los independientes
habían combatido por esta: trasportando en el orden po-
lítico sus creencias religiosas, condenaban todos los poderes
como usurpados sobre el de Cristo; y le esperaban en la tie-
rra y no querían una paz que les impidiera preparar lo que
llamaban su reinado. Solos, no hubieran atraído tras sí
la nación, pero á la aversión que sus absurdas ideas les ins-
piraban contra la monarquía, correspondían las miras de
un partido político compuesto de hombres instruidos, uni-
dos en otro tiempo á los presbiterianos contra la tiranía de
los obispos y que viendo la dificultad, que estos habían te-
nido para defender sus innovaciones contra el rey, é im-
pedir que otros novadores fuesen mas allá que ellos, se ha-
bían elevado osadamente á principios mas altos.

No querían para religion del Estado otra que no fuese
estética episcopal ó presbiteriana, cada cual tenía derecho,
según ellos, para profesar libremente sus creencias. En cuan-
to á la monarquía, fuese ó no preciso acomodarse con ella,
querían que se la considerase, no como una violación de tal
ó cual libertad escrita en cartas llenas de polvo, sino como
habiendo roto un contrato original que le había remitido el
pueblo ó que ellos fundaban en la sencilla razon. Escritores,
entre ellos Milton, el mas bello ingenio de aquel
tiempo, propagaban aquellas doctrinas; miembros del par-
lamento les sostenían frente á la mayoría presbiteriana; Cromwell
y sus oficiales las profesaban en el ejército, y allí era donde
estaba la fuerza de los independientes religiosos y políticos.
Seguros de ser sacrificados á la paz, si se hacía
entre los presbiterianos y el rey, la presentaban como un
acto de debilidad ó como un resultado forzado de lo mal
que se habían conducido los negocios.

El pueblo se divide entre ellos y los presbiterianos: si
escuchaban á aquellos cuando decían que solo la paz podía
terminar una lucha ruinosa para el país, se indignaban
contra los primeros cuando representaban que, combien-
do flojamente y administrando mal, se había prolongado
indefinitamente la duración de los sacrificios que el pue-
blo se había impuesto, y comprometiendo la causa porque los
había hecho. Por otra parte, los presbiterianos se obstina-
ban todavia en autorizar sus actos con el nombre del rey
á quien hacían la guerra. Así pues, un parlamento realista
reunido por el rey en Oxford, obraba según los mismos
principios y las mismas formas, y podía hacer que la nación
dudase de parte de quien estaba, si no la justicia, al mio-
nos la legalidad. Los independientes se valían de esto para
hacer conocer la necesidad de plantear nuevos princi-
pios: era preciso que se mirase la monarquía como ellos
la miraban; que la guerra fuese mas enérgica; que se reor-
ganizase el ejército; que los generales fuesen mas estric-
tamente dependientes del parlamento, y que para el efecto
se les sacase de las filas del ejército y no de las cáma-
ras. Los independientes se contentaron en este último pun-
to con la famosa ordenanza de la renuncia, sostenida en el
parlamento con tanto vigor y astucia por Cromwell. Mien-
tras que, cediendo á una sorpresa, se retiraban los gene-
rales grandes señores y presbiterianos, Cromwell, único
de los oficiales que era miembro del parlamento, perman-
ció á la cabeza de su cuerpo, y antes de que tuviesen
tiempo de reclamar contra aquella escepcion, la hicieron
por un triunfo importante, contra el rey. Su representa-
ción era bastante grande para poder aspirar á mandar en
jefe; quiso aparentar, que obedecía á un hombre á quien
estaba seguro de gobernar, y se contentó con adelantar y
disminuir en todos los cuerpos los oficiales y soldados que
habían servido bajo sus órdenes.

La reorganización que ponía á los independientes en po-
sesión de los empleos militares, dió rápidamente su fruto.
Aniquilado el partido realista en el campo de Naseby, se
refugió el rey al campo de los escoceses, que le inspira-
ban menos temor que sus aliados (1646); pero los escoceses
le entregaron á aquellos, creyendo que sabrían agradecerle
mejor á reconocer su culto y sus libertades.

La victoria de Naseby dispuso los espíritus en favor de
un partido que tan presto había cumplido su palabra. De-
bían ser reemplazados en la cima baja ciento treinta miem-
bros que se habían retirado desde el principio de la guerra,
y la elección recae en hombres que pertenecían al partido
de los independientes y en algunos presbiterianos hechos je-
fes del ejército. Demostrando aquellos recién llegados un
vigor y una capacidad que parecían apoyarse en los presbi-
terianos á medida de que veían que la revolución adelanta-
ba mas que lo que se habían propuesto, se hicieron lugar en
el comité del gobierno, formado de miembros de las dos
cámaras. Dueños los independientes del ejército y del con-
sejo común, principiaron un sistema de acusaciones contra
el rey, contra los auxiliares escoceses y contra la iglesia
presbiteriana, que debía ser origen de una guerra declarada.
Los presbiterianos encontraron alguna energía para defen-
dese. Como que tenían en su favor el ejército escocés, la
clase media, la mayoría del parlamento, y disponían de la
persona del rey, creían poder sostener la revolución que
habían hecho acomodándose con él, y licenciando una parte
del ejército y enviando otra á Irlanda. Pero aprovecharon
el rey de aquella mala inteligencia, ganaba tiempo
por una parte y por otra; cuando supo el ejército que la
mayoría del parlamento pensaba en disolverle, se reunió
como cuerpo deliberante, en asambleas de soldados elegi-
dos por sus camaradas bajo el nombre de agitadores y en
clubes superiores formados por los oficiales (1646 á 1648).
Peticiónes amenazadoras salieron de las asambleas milita-
res. Los presbiterianos del parlamento se engañaron sobre
el carácter de aquellas turbulentas reclamaciones como en
otro tiempo había sucedido á la corte en las demandas del
pueblo; y votaron algunos meses de sueldo: era lo que
querían los soldados.

Cromwell era como el vínculo entre los independientes
del ejército y del parlamento. Siempre yendo y viniendo
de unos á otros, rogando, predicando y demandando el rei-
nado de Cristo con los agitadores, y elevándose á las ideas
de república y de soberanía del pueblo con sus amigos del
parlamento, ejerció sobre todos un inmenso poder de opi-
niones. Reduciendo la cuestión entre los dos partidos al
pequeño número de puntos sobre los que era preciso obrar
por fuerza ó por astucia, comprendió que sería vencer qui-
tar á los presbiterianos el apoyo de los escoceses y la fa-
cultad de disponer de la persona del rey. Intrigas en cuyo
apoyo vinieron quejas justas, alejaron á los escoceses, y un
golpe de mano atrevido hizo al rey prisionero del ejército,
sin que nadie conociese las instigaciones de Cromwell y sin
que la masa de la nación comprendiese bien todavía cual
sería el resultado de todo aquello.

Los presbiterianos del parlamento que lo comprendieron
perfectamente, lo dijeron en alta voz, y desde entonces no
hubo mas remedio para Cromwell y sus amigos que arro-
jarlos del parlamento. Los presbiterianos eran fuertes en la
ciudad de Londres, su antigua popularidad, fundada en tan
grandes y eminentes servicios, excitó la clase media contra
los independientes que estaban en minoría entre ellos.
Estos hicieron entonces el papel de víctimas, y en número
de 60 se fueron al ejército, el cual llevándolos á Londres,
obró como provocado á echar mano de la fuerza, última
razón de los partidos. Reinstalados los 60 miembros y
aplaudidos por el ejército que hacia callar á la clase media,
excluyeron á su vez á 44 miembros presbiterianos, los mas
distinguidos del partido, manifestando sus vivos deseos de
concluir con el rey. Formóse á su alrededor una mayoría
asombrada, incierta, dispuesta á dejarse conducir bajo el

régimen de purificaciones que se establecía. Votó cuatro
bills que debían ser presentados al rey como artículos de
paz. Con este motivo, decían los independientes, que si des-
conocía en esta negociación su último esfuerzo de la lon-
ganimidad del parlamento, se tomaría el último partido.
(Se continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

Cataclismo.—A juzgar por el discurso de
cierto señor diputado; estamos amenazados de una con-
flagración que acabará con todos los habitantes de Es-
paña. Nosotros, que como cada quisque, tenemos nues-
tra chispa de apego á esta pícaro vida, rogamos á
Dios Todopoderoso que ponga en manos de S. S. el
cuerno de Amalea (vulgo erario) para que derraman-
do á su placer el bálsamo de Fierabras sobre nuestro
herido país, nos libre de todo mal por siempre jamás
amen.

Los mirones.—Llamamos muy formalmente
la atención acerca de la inaudita franqueza con que
se ponen á examinar los mirones estos días de todo, el
piso bajo del edificio humano conocido con el nombre
de mujer. Comprendemos que el entusiasmo artístico
haga al hombre llevar sus ojos hacia la parte vulnera-
ble de Aquiles siempre que tropieza con una hija de
Eva; pero pasar de allí... ¡atrás mirones! Las inocen-
tes mujeres al suspender las garantías almidonadas de
sus piernas, no hacen mas que usar de las facultades
que la sociedad les concede; la delucir lo que tienen y
la de hacer presumir lo que acaso no tienen. Traspasar
los límites de la holanda es en nuestro concepto una
infracción de tratados que la autoridad se encuentra
en el caso de castigar severamente, convenida de que
el mirón no es solamente funesto por lo que ve sino
por lo que supone.

Coronación de Quintana.—La comisión que
entiende en el proyecto de coronación del ilustre pa-
tricio don Manuel José Quintana, ha señalado el día
19 del próximo marzo para la solemne ceremonia. Los
detalles de este acto se anunciarán oportunamente: en-
tre tanto recordaremos al público, que continúa abier-
ta la suscripción para la realización de este pensamien-
to nacional en la redacción de nuestro periódico. Es-
peramos que nuestros colegas, tanto de Madrid como
de las provincias, secundarán nuestra idea.

La comisión ha acordado tambien que el día 10 del
próximo deben hallarse todos los fondos en poder del
depositario don Pablo Jorge, administrador de la Ibe-
ria, con el objeto de imprimir en un folleto la lista
de los señores que hayan cooperado á llevar á cabo
tan laudable idea.

Consecuencias de una bota.—Hace pocas no-
ches que ocurrió un lance nuevo visto en el teatro del
Príncipe durante un entreacto del *Beso de Judas*.

Una bota de hombre cayó en la orquesta, dando en
el hombro á uno de los músicos. El aludido, que no
debe ser rana, cogió la bota é intentó subir á cierto
paulo, donde habia varios militares, y del cual proce-
día el proyectil, según nos refieren testigos presenciales.
La policía intervino, cerró la escalera, y cuando el
músico curioso logró subir en busca del autor de la
ocurrencia, con ánimo resuelto de vengarse, ya habían
volado los pájaros. Según nos dicen, no faltó quien
viera salir descalzo de un pie á un comandante del
ejército.

En queriendo ellas.—Una linda señorita hi-
ja de uno de los banqueros mas conocidos de la Corte,
ha abandonado la casa paterna: su papá, que la que-
ría entrañablemente y la cuidaba con escrupuloso es-
mero, no ha podido evitar este percance. Un enamo-
rado pollo es el autor de la tramoya. Si ellas quieren
no hay remedio, ni medios preservativos.

Al cuartel.—La diputación provincial de
Madrid, en reunion extraordinaria de anteaer, ha
dispuesto que se proceda inmediatamente á las ope-
raciones de la quinta; y según las noticias que tiene el
gobierno, este espera que la quinta se llevará feliz,
pronta y ligeramente á cabo en todas las provincias de
España.

Fenómeno.—El jueves 9 no ocurrió, en el
hospital general de Madrid, defuncion alguna. Em-
pleado que cuenta allí veinte años de servicio, dice,
que es el primer día que ha visto pasar sin que bajase
algun cadáver.

Cuento que nunca se acaba.—Anteaer tar-
de fué villana y cobardemente insultado de palabra y
obra un guardia civil, por cuatro hombres, en la calle
de Meson de Paredes, esquina á la del Oso. El pruden-
te guardia tuvo al fin que desvainar su espada,
para poner en vergonzosa fuga á los miserables que,
sin provocación, ni causa alguna, no tuvieron reparo
en abusar del número y de la ocasión. Dos caballeros
según nos refiere el mismo interesado, pusieron fin á
escándalo.

Generosidad.—Pasaba días atrás por la
Puerta del Sol, una joven muy linda, asida del brazo
de un caballero, que á juzgar por la amabilidad con
que la hablaba y miraba, no debía de ser su marido.
Como hoy tanto lodo, no se puede atribuir á mala in-
tención ni á coquetería que levantasé su vestido y en-
señase lo que los franceses son tan aficionados á pin-
tar en sus cuadros de costumbres campesinas. ¡Los jó-
venes le echaban unos lentes! Pero ella pasaba im-
pávida, embobada en la conversación que con su ad-
junto traía, hasta el punto de no sentir que un gale-
ra, la sacaba de entre los dedos un finísimo pañuelo de
batista, con tanta suavidad como lo pudo hacer Maca-
lister. Pero no todos iban tan distraídos como la bella
incógnita, y hubo algunas personas que empezaron á
gritar: ¡al ladrón!

El galetero no se alteró por eso; arrojó en torno una
mirada de desden, acompañada de una sonrisa á lo
lord Byron, desplegó el pañuelo, se sonó con todas las
fuerzas de sus narices, y le devolvió á la dama,
diciendo:

—Perdone usted, señora, que me haya tomado esta
libertad; pero he salido sin pañuelo, y esto es muy
incómodo.

¿Qué mas hubiera podido hacer el celebre abate
Perigord?

Estado sanitario de Madrid.—Al frío ro-
estaje del domingo, sucedió el lunes tal Sudeste que
atrajo lluvias; sin dejar de soplar el martes el mismo
viento, sobrevino, después de fuertes y densos nubarr-
ones, granizo por la tarde, y por la noche una niebla
espesa. En los restantes días de la semana continuaron
las lluvias bastante copiosas, especialmente por las no-
ches y madrugadas, y el mismo viento S. O. El tér-
mómetro durante este setenario, estuvo desde el grado
de congelación hasta ocho sobre cero; y el barómetro
en la lluvia, entre las 25 pulgadas y 11 líneas, y 26
pulgadas y 3 líneas. Aunque siguen reinando las mis-
mas afecciones que en la semana anterior, ha dismi-
nuido mucho su número. Así es que se han presenta-
do menos casos de calenturas catarrales y reumáticas,
de afecções nerviosas, de anginas, erisipelas y de oftal-
mias. Por el contrario, las dolencias crónicas, sin que
por esto produjeran gran mortandad, aumentaron en
número, observándose muchos enfermos de asma ocasi-
onadas por lesiones del pericardio, corazón y grandes
vasos; de tisis tuberculosas; de pleuro neumonías; de
hidropesías, algunas de ellas producidas por fleugasías
crónicas de las membranas serosas; de reumatismos y
catarralos pulmonales y vesicales. Las defunciones han
disminuido, si se comparan con las que suele haber
otros años por este tiempo.

Otras que tales.—Anteaer en una de las ca-
lles inmediatas á la de Toledo, hubo una riña sangrien-
ta entre dos cuñados, á la cual, sino estamos mal in-
formados, puso fin la muerte de ambos. Sus mujeres,
habiendo intentado separarlos, salieron heridas aunque
levemente.

El diablo las carga.—En el mismo día un mu-
chacho que estaba jugando con una pistola, no sabien-
do que estaba cargada, apuntó con ella á un cochero,
disparando, según hemos oído, con tal acierto, que lo
dejó muerto en el acto.

Ataque por los flancos.—Hace algunas no-
ches que pasó en el teatro del Príncipe el siguiente
lance: Un joven enamorado de la hija de uno de los
principales banqueros de esta corte, hallando imposible
hablarla por la reclusión en que el padre la tiene, se
diciendo á pasar la calle continuamente. Una tarde sa-
lió el criado, y el joven se acercó á él. ¿Dónde vas?
Por tres butacas para la función de esta noche. Está
bien, sígueme. El joven compró cinco, y dándole las
tres al criado, le añadió el dinero que le han dado sus
amos para esta compra, es tuyo. Llega la noche, entra,
y se sienta en su butaca al lado de la de la joven.
Concluye el acto, y el padre hace colocar á su hija en
la suya. El joven da la vuelta y se sienta en la otra.
Como eran dos hijas y el padre, y el joven disponía de
los otros dos asientos, siempre le tocaba estar al lado
de una de ellas. La broma duró largo rato, hasta que
obligó al padre á tomar el portante. La hija salió con
una carta en la mano que el otro le había deslizado.

Pues si señor.—Otra vez tenemos en cam-
paña al frío, á quien las lluvias de la última semana no
han conseguido embolar los filos y aguada punta.
Aunque con menos fuerza, no ha dejado de hacerse
sentir desde la noche del sábado, acompañado de un
airecillo lisonjero que se llevaba para allá la barba.
Sancho, el escudero del ingenioso bidalgo, había visto
llover y haber sol al mismo tiempo; nosotros vimos
ayer una cosa mas que Sancho y fué llover, hacer sol,
y á muchos mañosos corderos cubriese con piel de
gato para que no los conociesen las pulmonías.

Si estas señoras se hubieran echado á la calle, habrían
cargado luego con ellos, solo por hallarlos ya empa-
quetados y dispuestos para el viaje.
Este invierno, decididamente feroz, nos trae á la me-
moría aquel refrán verdadero que enseña: que cosa ma-
la nunca muere.

Incombustible.—Un amigo nuestro aca-
ba de tener la suerte de hacer uno importantísimo; y
decimos que ha tenido la suerte, porque el tal descubi-
rimiento no es debido á largas vigias. La casuali-
dad se lo ha proporcionado. Redúcese á hacer que las
sociedades de seguros contra incendios sean inútiles de
hoy en adelante, porque ha encontrado una materia
que empleándola en la construcción de edificios hará
que estos sean incombustibles.

La tal materia es el tabaco que se vende en los es-
tancos. Nuestro amigo piensa presentarse con su des-
cubrimiento en la exposición universal de París, y
nosotros hemos apoyado su idea, porque estamos se-
guros de que ganará hora y provecho.

Cuestión de trabajo.—Ayer fueron á recibir
sus jornales de la semana pasada á la casilla del vapor,
sita en la Montaña del príncipe Pio, los trabajadores
ocupados por el ayuntamiento en las obras de traída
de aguas de la fuente de la Reina. Un escuadrón de
la Milicia nacional estaba situado fuera de las tapias
del dicho pascio. Citados para continuar sus trabajos en
el día de ayer al ir á ellos fueron despedidos, quedan-
do solo 200 hombres, que recibieron la orden de estar
para hoy destinados á los trabajos de otros puntos.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Gruta misteriosa.—A una legua de la villa
de Torrelilla de Cameros, provincia de Logroño, y sitio
conocido por Peña de la Miel, se ha descubierto una, rica
de preciosidades, de caprichosos adornos y de grandiosas
petrificaciones, obra espontánea de la naturaleza. Se halla
situada á una altura de 70 metros sobre el nivel de un
enorme muro construido para la carretera general que
de Madrid á Francia, pasa por dicho punto. Esta sorpren-
dente mansión rodeada del misterio, es digna por mas de
un concepto de la atención del geólogo, pero entre las be-
llezas que en este santuario recinto se han admirado, debe-
mos ocuparnos muy especialmente de un sitio que ha dado
pábulo á mil comentarios con efecto, después de atravesar
una bóveda arqueada, de unos 150 pies de longitud y 7 de
latitud, vistosamente adornada por grupos rarísimos, se
penetra en un círculo cuya superficie será de 1500 pies
cuadrados, y su cielo de una altura inmensa: en su centro
aparecen claramente